EL NEGRO DEL MEJOR AMO.
S. BENEDICTO DE PALERMO.

COMEDIA FAMOSA,
DEL DOCTOR MIRA DE MESCVA.

Hablan en ella las personas siguientes.

Rosambuco, Turco.	*Bilan, Gracioso.*	*El Conde Cesar.*	*S. Francisco.*
D. Pedro Portocarrero.	*Laura, Dama.*	*Vn Guardian.*	*Celio, vejete.*
Mortero, Gracioso.	*Estrella, Dama.*	*Catalina, negra.*	*Niño Iesus.*

(¶) JORNADA PRIMERA. (¶)

Sale el Guardian, y Don Pedro.

Guar. Famoso Portocarrero,
supuesto que en esta Casa
(que siendo de San Francisco,
JESVS del Monte se llama)
adonde estais retraido,
os damos de buena gana
seguridad à la vida;
no fuera cosa acertada,
que no os dieramos en ella
tambien la quietud del alma.
Vos teneis enemistad,
segun la razon humana,
justa con el Conde Cesar,
porque violenta su espada
le diò muerte à vuestro hermano
riñendo, fue la desgracia
de vuestro hermano; mas una
de aquestas noches passadas,
vos à un primo, y à un hermano
del Conde, en una trabada
pendencia, les disteis muerte:
bastante es para venganza;
la razon temple el enojo,
obre la piedad Christiana.

Dentro Rosambuco.

Ros. Por què el vergante no và
à sacar dos cubos de agua?

Dentro Mortero.

Mort. Pues el perrazo Moreno
què hace que no los saca?

Ros. Pues vive Alà, si me enfado.

Mort. Què ha de hacer, si se enfada?

Ped. Los criados son, que riñen.

Guar. Esta es del Demonio traza,
porque nos quiere estorvar
la platica comenzada.

Ped. Padre, para interrumpirla,
mi colera solo basta.
El Conde matò à mi hermano;
si èl con la vida no paga,
no hay satisfacion ninguna,
y no hablèmos mas palabra,
si havemos de ser amigos,
porque està tan obstinada
mi pasion, que es mi contrario

el

el que de paces me trata.
Guar. Vuessasted, señor Don Pedro,
temple el enojo, y la saña:
mire, que hay una candela
de luz tan desengañada
allà en el fin de la vida,
que pone espanto en mirarla.
Alumbre su ceguedad
con esta funesta llama;
y verà como se vuelven
en piedades las venganzas.
Ped. Padre Guardian, vive Dios,
que es cosa desesperada,
que me ayude a bien morir
en juventud tan lozana:
hasta que llegue la muerte
me faltan muchas jornadas,
y una de ellas es matar
à este Conde que me agravia.
Dentro Rosambuco.
Ros. Limpia, picaro, el caballo.
Mor. Oyga el galgo como manda.
Ros. Pues si esta estaca levanto.
Mor. Què ha de hacer cõ essa estaca?
Ros. Què? romperle la cabeza.
Mor. Ay! ponme una telaraña.
Ped. Què ruido es aqueste? ola,
ha Mortero. *Sale Mortero herido.*
Mor. Què me mandas?
Ped. Quien te ha puesto dessa suerte?
Mor. Essa morcilla quemada,
aquesse esclavo de requiem,
que el demonio traxo à casa,
essa tumba racional,
esse cordoban con habla,
que se le ha teñido donde
zurra el diablo la badana.
Ped. Pues sobre què haveis reñido?
Mor. Porque el galgazo se ensancha
de vèr que priva contigo;
y le quieres, y agassajas:
porque al fin, en la ocasion
sabe sacar una espada,
y ser tu perro de ayuda,
y como èl dice se traga
hombres como caperuzas,
y del empeño te saca.
Y con esto està tan vano,
que sin comedirse en nada,
como testamento tuyo,
lo q̃ hay q̃ hacer me lo manda.
Con lo qual entre los dos
la suerte està tan trocada,
pues trabajo como un negro,
y èl como un blanco descansa.
Ped. Ha Rosambuco.
Sale Rosambuco. Señor.
Ped. De aqueste modo se tratan
tan cerca de mi presencia
los criados de mi casa?
Quien atrevimiento os diò
para desverguenza tanta?
Ros. Pues si no huviera mirado,
que es tu criado esse mandria,
ya no le huviera arrojado
por una de essas ventanas?
Piensa el picaro gallina,
que la comida se gana
con huir de la ocasion,
y traer una embaxada?
Pues que no es hombre de prẽdas,
trabaje, pesia su alma.
Mor. Señor mio, aquestas son
las que llaman gratis datas,
vuessarced peca de crudo,
y à mi el miedo me salva,
usted vive de su culpa,
y yo como de mi gracia.
Ped. Pues no es razon, que el trabajo
de conformidad se parta
entre los dos? *Ros.* Dices bien,
nunca mi respecto falta
à lo justo: y assi yo
en las acciones honradas,
que piden hombres de peso,
ò de verguenza en la cara,
sirvo con tanto valor,
como la experiencia clara
os lo ha mostrado las veces,
que os ha sacado mi espada
de mil honrosos peligros,
con opinion tan bizarra.
Pero en oficios humildes,
donde qualquier hombre basta,
ocupese esse lacayo,
que no sirve para nada.

Por-

Porque yo, señor Don Pedro,
vive Alà, que soy alhaja
digna de un Emperador:
y el tenerme en vuestra casa
(aunque esclavo) no ha de ser
para ninguna accion baxa;
que haveis de tenerme en ella,
como el que à un Leon regala,
ò un Tigre, que solo sirve
de engrandecerla, y guardarla.
Guar. Discreto es el señor Negro,
la comparacion no es mala,
muestras dà de bien nacido
en el talle, y en el habla.
Ped. Pues decidme, quien sois vos?
Rof. Las ocasiones passadas
juzguè yo que lo havian dicho;
pero pues ellas no hablan,
yo os lo dirè claramente,
haced que todos se vayan.
Ped. Vuessa Caridad perdone,
que ha dias que traygo gana
de averiguar deste Negro
muchos enigmas que guarda,
que despues proseguirèmos
la platica comenzada.
Guar. Yo me voy, con condicion,
de que cumplais la palabra. *vas.*
Ped. Vete, Mortero, à curar.
Mor. Señor, si no nos igualas,
aqui tengo de quedarme
a ser motilon: mal haya
quien no lo hiciere, y à Dios,
que no he de estar en tu casa,
ni lidiar con esse perro,
cara de morcilla ahumada. *vas.*
Ped. Solos havemos quedado,
hablame con confianza.
Rof. Señor, puesto que mis obras
tan mal quien soy os declaran,
escuchadlo de mis labios.
Ped. Ya mi silencio lo aguarda.
Rof. Portocarrero ilustre,
para exẽplo de quãtos me invidiaron,
entre prodigios al nacer divinos,
de un adusto carbon los Abyssinos
el cuerpo me formaron,
si ya el alma los Cielos no criaron
de fuego tan sañudo,
que queriendo enlazar el vital nudo,
blancos, puros, y bellos,
los miembros abrasò al entrar en ellos.
Mi sangre esclarecida
en los primeros siglos fue temida,
tiñendo sus estrenas
del Rey primero las primeras venas,
que aquesta sombra obscura,
que mi nobleza anochecer procura,
pàlida, triste, ingrata,
el honor le desmiente, que dilata
con puros arreboles
de mis claras hazañas muchos soles.
El dia, pues, que fue mi nacimiento,
con curso natural, ò con violento,
entre muchos desmayos
en un eclypse los ardientes rayos
de essa antorcha luciente,
vieron al Mediodia su Occidente,
que el Cielo lastimado
de mirar eclypsado
entre un color tan ciego
del mayor corazon el mejor fuego,
con este ardid astuto
quiso vestir su resplandor de luto;
sino es que ya invidioso
le pareciò lo negro mas hermoso,
y por hacer mayor su bizarria,
quiso de mi color vestir el dia.
En mis tiernas niñeces,
supliendo el alma de mi edad dos veces,
brioso avassallaba
el pueril esquadron con quien jugaba,
con altiva impaciencia
de no hallar en ninguno resistencia,
teniendo à poca gloria
reynar por eleccion, no por victoria.
Y hallandose el discurso ya despierto
entre tantos peñascos tan desierto,
mi valor determina
de buscar poblacion de mas doctrina:
y en una embarcacion mal aprestada
para Egypto enderezo mi jornada,
adonde à pocos dias
fueron ilustres las hazañas mias.
Aqui, pues, ofendido

de ver entre esta sombra obscurecido
mi corazon valiente,
un Gitano entre todos excelente,
en el curioso, en el sutil desvelo,
de investigarle su secreto al Cielo,
entre las hojas bellas
de su libro immortal de las Estrellas,
con mudas profecias
escrito hallò el sucesso de mis dias.
Dixome: Rosambuco, el Cielo Santo
en tu cuerpo un espiritu, un espanto
fabricò milagroso,
que en tu muerte tendràs fin venturoso.
Entre varias Naciones
han de causar assombro tus acciones,
y por tierras estrañas
el mar has de domar con tus hazañas;
y quando mas altivo
triunfar te mires, te hallaràs cautivo;
pero entre tanto tèn este consuelo,
q ha de darte el rescate el mismo Cielo.
Pero ante todas cosas te apercibo,
que con tu estrella nunca estès esquivo,
que serà con mysterio
de introducirte à nuevo cautiverio;
mas serà de tal modo,
que el Monarca mayor del Orbe todo
se nombrarà tu dueño:
tu gustoso, y feliz en el empeño
de agradarle, y servirle,
con fee tan inviolable has de assistirle,
que sin tener mudanza
dichoso has de gozar de su privanza,
y tanto le ha de honrar de tu persona,
que partirà contigo su Corona;
y el que te cauivò con zelo santo,
bañado en tierno llanto
de hallarse en tan estraña marabilla,
doblarà à tu sepulcro la rodilla.
Yo, pues, que en este nuncio mysterioso,
no menos assombrado, que animoso,
en quatro Naves solas
(hermosa pesadumbre de la olas)
por sendas de crystal, rumbos de plata,
generoso Pyrata,
con alientos lozanos
embarquème en los mares Africanos.
Al tiempo, pues, que con esfuerzo tanto,
del Cielo assombro, de la tierra espanto;
con mi temor el Orbe se embaraza,
se cumpliò del Gitano la amenaza;
pues apenas mis Naves, y tus Naves
del salado elemento aladas aves,
cara à cara se vieron,
fuerza à fuerza embistieron,
quando bizarro te embistiò mi enojo,
de mi altiva ambicion cierto despojo.
El riesgo en que estuviste,
medroso alli le viste.
y aqui no has de negarle valeroso,
pues que solo venciste por dichoso,
puesto que un Religioso Franciscano
tenia una espada en la diestra mano
(al entrar yo en tu Nave victorioso)
me detuvo furioso (leño
de un hõbre un vulto, q̃ enclavado à un
retroceder me hizo de mi empeño,
quando por cinco puertas,
que el golpe de la invidia trae abiertas,
me arrojò tanto fuego,
que deslumbrado, y ciego,
hallè que havia perdido
à un tiempo la victoria, y el sentido;
su voz me amenazaba,
que otra mayor victoria le faltaba.
A Palermo cautivo me truxiste,
donde mil veces el esfuerzo viste,
que mi pecho acompaña
en una, y otra valerosa hazaña;
pues siempre que à tu lado
de todos tus agravios te he vengado,
todos tus enemigos te han temido,
à todo te he assistido,
conq̃ mi nombre se ha estendido tanto,
que de Palermo soy unico espanto.
Y pues ya he conocido,
que en la desdicha verdadera ha sido,
del Astrologo fiel la profecia,
suspenso aguardo la ventura mia.

Ped. Con lo que me has referido,
tan admirado me tienes,
que no sè de essos presagios
si los tema, ò los venere.
Mas, pues, que soy tan dichoso,
que ya que quiso la suerte,
que à ser esclavo llegasses,
y à mi possession vinieses.
No pienso de aqui adelante,

co-

como cautivo tenerte;
que si à tu esfuerzo,y nobleza
puedo tan seguramente
empressas de honor fiarlas,
desde aqui quiero que quedes
por compañero en las mias.
Y supuesto que ya entiendes
el odio que contra el Conde
en mi corazon se enciende,
desde que matò à mi hermano,
y el amor,que vive siempre
de su hermana en mi pasion,
de Laura digo, à quien debe
el aliño la belleza:
quando entre purpura,y nieve
en los candores del Alva
se abrasa hermoso el Oriente,
à que aquesta dicha logre,
y aquella venganza acuerde;
tu valor me ha de ayudar,
bien has visto que èl defiende
su odio con tanta copia
de aliados,y parientes;
quando forastero yo,
solo este brazo valiente
conozco de mi faccion,
que me defienda,y me vengue.
Esta noche he de robar,
y guardar secretamente
à Laura, hasta que del Conde
ponga en efecto la muerte.
Luego he de partir à España,
donde mis dichas se aumenten,
ufanas con los amores,
y con la venganza alegres.
Ea, fuerte Rosambuco,
aqui tu valor se muestre,
porque en la Imperial Madrid,
al Primado de los Reyes,
de tu valor informado,
dichoso las plantas beses,
y en dilatar sus blasones
tu invencible azero empeñes,
y assi se cumplan las glorias,
que tu estrella te promete.

Ros. Sin duda que assi mis dichas
cumplirme los Cielos quieren:
ya tu venganza,y tu amor,
señor, en las manos tienes.
Has hablado à Laura: *Ped.* Si,
y en el ser robada viene;
pero la venganza ignora.

Ros. Que no la sepa conviene,
que la ha de estorvar sin duda;
mas pues tan afablemente
mis secretos has oido,
revelarte el pecho quiere
uno, el mas extraordinario,
que à mis fortunas sucede.
No has visto el bulto de marmol,
siempre mudo, immovil siempre;
que es de Benedicto Esforcia,
el Fundador excelente
deste Convento, è Iglesia?
pues yo no se que le tiene
de mysterio, que al mirarle
toda el alma se suspende,
todo el corazon se yela,
y este pecho (que no teme,
ni ha temido al mundo todo)
con miedo tan vehemente
le mira, que sin poder
refrenarme, ni vencerme,
los cabellos se me erizan,
los huessos se me estremecen,
y que se mueve imagino,
y que me habla parece,
y aun solo de referirlo
tanto horror el alma siente,
que vive Alà, que me corro,
de que un pecho tan valiente
como el mio, à lo pueril
de un aguero se sujete.

Ped. Pues què ocasion has tenido
de estrañarte,ò de temerle?

Ros. Ninguna; y como estas cosas
acaso nunca suceden,
temo,que alli algun secreto
guardado los Cielos tienen.

Ped. Tambien la imaginacion
obrar tales cosas suele;
pero al fin, en la verdad,
sea tu temor lo que fuere,
Rosambuco, lo que importa,
es, que tu valor se muestre
esta noche en lo tratado.

Ros.

Rof. Con un efquadron de fierpes
embeftirè, vive Alà:
fi folo de aquefto pende
tu gufto, ya eftà en tu mano.
Ped. De mi hermana Eftrella, viene
alli la Negra, y no puedo
à efcucharla detenerme,
que algun recado traerà,
llega, y mira lo que quiere,
porque à vèr voy al Guardian,
para que no me aconfeje,
que dexe el odio del Conde,
que en mi vive eternamente.
Rof. Y Eftrella fabe por dicha,
que a Laura robar pretendes,
y matar al Conde Cefar?
Ped. Si: pero en faberlo puede
haver eftorvo? *Rof.* Muy grande:
has procedido imprudente,
porque el Conde adora à Eftrella;
y aunque es verdad, q̃ en mugeres,
como tu hermana, no cabe
ningun afecto imprudente,
con mugeril compafsion
romper el fecreto puede.
Ped. Es Eftrella muy difcreta,
y no temo que le quiebre.
Mira què quiere effa Negra,
y embiala brevemente. *vaf.*
Rof. Animo, corazon mio,
que con la ocafion prefente
he de hacer, que al quinto Cielo
ufana mi fama llegue.

Sale Catalina, Negra.

Cat. Ha Lozambuco, ha fiolo?
Rof. Què es lo que la galga quiere
à Rozambuco? *Cat.* JEZV,
en vofancè hallamo fiempre
mala obra, mala palabra,
muliendome yo por velle,
y quando le columbramo
nos rechibe con defdenes.
Zi zamo galga la Negla,
galgo zamo fu melcede,
y afsi bufcamo lo galgo
para andar cogiendo liebres.
Rof. Negra de todos los diablos,
no te he dicho que me dexes?
Sin duda, que algun demonio
te inftimula que me inquietes:
que por Alà que à entender,
que como tu me parecès
parezco yo à los demàs,
me diera docientas muertes:
figuiendome à todas horas,
que me apuras? què me quieres?
Cat. Mila, fiolo, vufancè
zi helmofo, galano eres
à mis ojos mas, y mucho,
que lan rofa que enflorece:
yo fè anzabache, que tu
traen la cara plandeciente,
es una faeta de amoro,
que la ha tirado en la flente,
y trabieza el culazon,
que le fina pol quelelte:
mucho te quelo yo, helmano.
Rof. Miren què defquite aquefte
para un buen defefperado!
efta higa folamente
faltaba à mi vanidad.
Que los Cielos difpufieffen,
que un hombre de tales brazos,
de efpiritu tan ardiente,
y de prefumpcion tan alta,
en una region nacieffe,
donde fi hay valor fe efconda,
donde fi hay fealdad fe mueftre,
donde el corazon bizarro
oculto en el pecho quede,
y del color la ignominia
ande en el roftro patente!
Reniego de mi fortuna!
que las deidades fe hicieffen
para hombrecillos, que folo
una tez hermofa tienen,
y por dicha un corazon:
pero difcurfo detente,
que tu folamente baftas,
por Mahoma, à enloquecerme.
Cat. JEZV, què defefperado!
tanto erramo por quererle?
no fea vofancè tan lindo.
Rof. Què es efto que me fucede?
pero Celio viene alli.
Cat. A què mal tiempo que vene!

Sale

Sale Celio. Rosambuco?
Ros. Celio amigo.
Cel. Y el señor D. Pedro? *Ros.* Fuese
à hablar al Padre Guardian.
Cel. Pues à mi me importa vèrle,
y avisarle, que dispuesto
Laura mi señora tiene,
para seguirle esta noche;
y que advierta juntamente,
que el Conde anda rezeloso,
y assi las cosas govierne
con cordura, y con cautela,
porque sucedan de suerte,
que se logre su cuydado.
Ros. Celio, Celio, el miedo pierde,
puesto que de mi valor
ya todo el sucesso pende.
Dila, que yo estoy aqui:
y si necessario fuesse
romperles à las Estrellas
aquellos eternos exes,
en cuyos dorados quicios
tornos de crystal se mueven,
lo intentàra, vive Alà:
mas dì à Estrella, que no puede
ir mi amo allà esta noche,
que cierta ocupacion tiene,
y assi, que no hay que aguardarle:
anda, Catalina, vete,
que allà te estàn aguardando,
y à mi me enfadas en vèrte.
Cat. Plegan Dioso, inglato amante,
que muelas del mar, que muele
mi espelanza: ha, inglato mio,
qual me yevan tus desdenes!
Ros. Vèn, Celio, y à mi señor
le diràs lo que le quieres.
Cel. Vamos muy en hora buena. *vans.*
Salen el Conde, y Bilan.
Cond. Vive Dios, que me parece,
que era Celio aquel que entrò
con el Negro. *Bil.* Si, bien puede,
sin ser milagro, ser Celio;
mas, señor, saberlo puedes
desta Negra: vèn acà.
Cat. Què me manda vosancede?
Cond. Quien era aquel que alli entrò,
y hablò con el Negro? *Cat.* Mente,
que no era Celio, sioro.
Cond. Ay de mi! que claramente, *ap.*
con negarlo antes de tiempo,
el delito le convence.
Ya yo sè que no era Celio,
mas estos doblones tienes,
si me dices lo que hablaron;
y si negarlo pretendes,
Saca la daga.
te he de dar con esta: mira
lo que escoges, no lo yerres.
Cat. Con la cuchilla me panta,
y me abranda con los treses;
yo le dilè la veldad:
deciale que viniesse
mi amo à su casa esta noche,
porque à su ama le lleve.
Cond. Què te parece, Bilan?
Bila. Conde Cesar, me parece;
que no espantes à esta Negra,
porque no sea que revele,
que este secreto te ha dicho;
lo mejor serà que veles,
estorves tu deshonor,
y el atrevimiento vengues.
Cond. Catalina, eres honrada,
toma este bolsillo, y cree,
que siempre te he de amparar.
Cat. Pague Dioso la mercede,
que es lindo bosal bolsillo.
Cond. Vete, Catalina, vete.
Cat. Queda con Dioso. *vase.*
Cond. El te guarde.
Què hay que fiar en mugeres,
si es tan aleve una hermana;
que à su deshonor se atreve,
sin que enemistades tantas
en su passion le refrenen?
Vèn, Bilan, à prevenir
tan grandes inconvenientes.
Bil. Vamos, señor, que esta espada
es una sarta de muertes,
que las siembra, voto à Dios,
à pares quando se ofrece:
miento, que soy un gallina. *ap.*
Cond. Mal haya el hombre mil veces,
que su assiento en la cabeza
de una facil muger tiene! *vans.*

Salen Laura, y Celio con luces.

Lau. Hablaste à Don Pedro? *Cel.* Si,
y si tu vieras, señora,
con què fineza te adora,
como se muere por ti,
al vèrte tan empeñada,
estuvieras muy gustosa,
de que aunque eres tan hermosa,
estàs muy bien empleada.

Laur. Ay, Celio! de aqueste amor
quisiera que resultara,
que en Don Pedro se acabara
la enemistad, y el rigor.
Que no creo que conmigo
fino, qual dices, està
quien de mi hermano se dà
por capital enemigo.
Porque la verdad parece
contradecirse entre si,
el quererme bien à mi,
quien à mi sangre aborrece.
Que si Don Pedro me amàra,
como dices, con afecto,
sin duda por mi respecto
à mi hermano perdonàra.
Mas mi amor tan ciego està,
y quiere tan animoso,
que el vèrle tan sospechoso
credito entero le dà.
Estoy resuelta à seguirle,
aunque parezca flaqueza,
porque con esta fineza
vendrè sin duda à rendirle.

Cel. El tiene determinado
que esta noche se concluya
la ventura de ser suya.

Lau. Quien acà dentro se ha entrado?

Salen Estrella, y Catalina con mantos.

Estr. A vèrte, mi amiga Laura,
con harto cuydado vengo,
tan penosa, que à estas horas,
atropellando respectos,
à inconvenientes me expongo,
de mi estado muy agenos,
por vèr si puedo estorvar
muchas desdichas que temo.

Laur. O, nunca huvieras venido! *ap.*
mas quizà te trae el Cielo;
para que no me despeñe,
que ya es hora, que Don Pedro
venga, para executar
tan locos atrevimientos.
Que tu vengas con disgusto,
Estrella, es lo que yo siento;
mas di tu pena, y verè
si yo quitartela puedo.

Estr. Pues mi Laura, yo he sabido
que està mi hermano resuelto
à llevarte aquesta noche,
y que tu estàs en empeño
de seguir su voluntad.

Lau. Quien ha dicho q̃ en mi pecho,
Estrella, puede caber
tan desordenado afecto?
Viven los Cielos, señora.

Estr. Dexa, Laura, los extremos,
que yo no vengo à culparte,
ni contradecirte quiero
tu amor, que por mi desdicha
tambien experiencia tengo
de lo que puede el amor,
que al Conde tu hermano quiero,
como ya tendràs noticia;
y solamente pretendo,
que como amigas las dos
nuestro amor comuniquemos,
rompiendo para entre ambas
con llaneza este secreto,
pues contra las dos le aprestan
muchos lastimosos riesgos.
Que evitemos las desdichas,
y dispongamos los medios
para los dos de la paz,
y el amor las dos gocemos.

Laur. Hablas con tanta cordura,
que fuera trage grossero
de mi amistad el negarte
los mas guardados secretos.
Verdad es lo que sospechas;
à tu hermano, Estrella, espero
resuelta, y enamorada,
que de otra suerte no pienso
que podrè lograr mi amor,
por la enemistad, y el duelo,
que entre Don Pedro, y el Conde,
barbaramente sangriento,

quiere

quiere llegar el enojo
de la venganza al extremo.
Opuestos los mira á entranbos,
por la sangre al uno quiero;
por la inclinacion al otro:
tu hermano firme, y entero
en la enemistad porfia,
que al fin de mi hermano creo,
que es mas facil de rendir;
con esta fineza pienso,
que Don Pedro ha de obligarse,
que es bizarro Caballero,
y hallandose agradecido
a la caricia, y al ruego,
como se ha de resistir?
Este es, Estrella, mi intento.

Est. Ay, Laura, como discurres,
los corazones midiendo
por el tuyo, que es piadoso!
Sabe, amiga, que Don Pedro,
amante quiere robarte,
y en teniendo este bien cierto,
dárle la muerte á tu hermano;
y luego tiene dispuesto,
para salir de peligros,
el passar á España huyendo.
Tu en esto a tu hermano pierdes,
yo pierdo á mi esposo en esto;
mas cordura es, Laura mia,
adelantar el remedio;
que si ofreciendole amor,
la paz le pides en precio,
deteniendote al contrato,
hasta que cumpla primero.
El te quiere de manera,
que por lograr su deseo
ha de romper por su enojo,
que en un corazon discreto,
si llegan á competir
el odio, y amor á un tiempo,
siempre a fuer de sinrazon,
puede la venganza menos.
Y con esto, Laura mia,
ufanas las dos vencemos,
tu rescatas a tu hermano
y yo á mi esposo no pierdo.

Lau. Digo, Estrella de mis ojos,
que el discurso es tan discreto,
tan util la prevencion,
y tan piadoso el consejo,
que á seguir tu parecer,
como amiga, me resuelvo.
Y aunque siempre te he estimado,
con mas fineza te ofrezco
ser tu hermana, y ser tu amiga;
y vete ahora, que temo,
que Don Pedro llegue ya;
y si ha tenido rezelos,
de que es el Conde tu amante,
tomará motivo nuevo
de enemistad con hallarte
á tal hora en este puesto.

Est. Dices bien, á Dios te queda.

Lau. Pero aguarda.

Sal: Don Pedro, y Rosambuco, con espadas desnudas, y broqueles.

Ped. A lindo tiempo
pienso yo, que hemos llegado.

Cat. Jezu, qué es esto que vemo?
ay seola, que es seolo:

Est. Valgame Dios!

Ped. Qué es aquesto?
no es mi negra?

Lau. Qué desdicha!

Ped. Vna muger alli veo,
que de mi se ha recatado,
si fuesse Estrella! Yo cierro
la puerta para inquirir
si es verdad lo que sospecho.

Ro. Aqui temo algun fracaso.

Descubrese Estrella à Rosambuco.

Est. Rosambuco, si en tu pecho
hay nobleza, y hay valor,
ya reconoces mi riesgo.

Ros. Quietate, y modera el susto,
que ya, señora, te entiendo,
soy tu esclavo he de servirte,
mi fee, y palabra te empeño.

Ped. Laura, quien es esta Dama?

Est. Mortal el color ha puesto.

Lau. Qué importa que sea quien fuere!
Amiga mia, yo tengo
á solas necessidad
de hablar al señor Don Pedro,
perdonadme, que mañana
de ir á visitarte ofrezco.

Ped. Yo, Laura, con tu licencia,
he de conocer primero
quien es aquesta señora.

Lau. Esso fuera ser grossero;
y es un lugar muy sagrado
mi casa, señor Don Pedro,
para tanta demasia.

Est. Aqui sin duda me pierdo. *ap.*

Lau. Esta señora es mi amiga,
vino á verme de secreto;
y por ventura le importa,
que no la veais.

Ped. Por esso,
que á su honor no le importára,
á no ser lo que yo temo.
Y para que no perdamos
en mas razones el tiempo,
á mi negra he oido hablar,
bastante he dicho con esto.
No me permitais que llegue
á perderos el respeto;
yo he de conocer quien es.
Rof. Aqui te pones á riesgo
de quedar con mas desayre;
pues si no saliesse cierto
el juicio que has fabricado
por dicha sin fundamento,
corrido te has de quedar,
con gran causa, de haver hecho
accion que tanto desdice
de un bizarro Caballero;
reportate por tu vida.
Ped. Y si fuesse lo que pienso,
cumpliré bien con mi honor,
con haver andado cuerdo?
Rof. En casos de tanta duda
es discrecion, y es acierto
pensar siempre lo mejor.
Ped. Yo no te pido consejo.
Rof. Pues yo te le debo dár,
que aunque esclavo, y aunq negro,
sabes las obligaciones,
que á mi mucho valor tengo.
Las leyes de honor no ignoro,
y puesto que eres mi dueño,
contra el tuyo no passára
el atomo mas pequeño.
Tu miras apassionado
lo que yo sin passion veo:
y assi debes presumir
de mi eleccion mas acierto.
Ped. En vano me persuades.
Rof. Reportate.
Ped. Estoy resuelto.
Rof. Y el empeño á que veniste?
Ped. Este es mas forzoso empeño.
Rof. Mira, que pierdes tu amor.
Ped. Mi honor ha de ser primero.
Rof. Qué no ha de poder contigo
la razon?
Ped. A nada atiendo.
Rof. Pues mira como ha de ser,
que yo esta dama defiendo.
Ponese al lado de Estrella.
Ped. Perro, contra tu señor?
Rof. Quando la lealtad de un perro
contra su señor se vuelve,
sin duda está en grande aprieto.
Ella de mi se ha valido.
tiene razon, tu estás ciego,
á ella un deshonor le evito,
y un desastre te defiendo.
Ped. Vive Dios, que he de matarte.
Sacan las espadas.
Rof. No será muy facil esso:
yo, señor, no he de ofenderte,
que aqueste gallardo azero
sabrá guardarte, y guardarme,
que sobre alentado, es diestro.
Ped. Contra mi sacas la espada?
Rof. Yo solamente pretendo
á esta dama defender:
arrojate, pues, resuelto,
y quiebra ahora tu enojo,
que sin duda vendrá tiempo
en que aquesta accion me alabes,
tirame, que yo resuelto,
Riñen, y no le tira Rosambuco.
sin que mi azero te ofenda,
solo á defenderla atiendo.
Ped. Aguarda, infame.
Rof. Llamaron?
Lau. Mayor pena es esta, Cielos,
que este es mi hermano.
Dentro el Conde.
Cond. Abre, Laura.
Est. Vengan desdichas, y riesgos.
Sale Celio.
Cel. Ay, señora, qué he de hacer?
Rof. Llegó de todo el remedio:
abre al momento la puerta.
Abre la puerta y salen el Conde, y Bilòn
Ped. Qué malograsse mi intento!
Cond. Valgame el Cielo! qué miro!
Rof. Aqui el abreviar con ellos
es el consejo mas sano.
Cond. Qué es esto agravio?
Sacan las espadas.
Rof. Esto es esto,
Mata la luz.
mataros á cuchilladas:
señora, no tengas miedo,
asse de mi, que de todo
hemos de salir sin riesgo.
Cond. Muera quien mi casa ofende.
Ped. Que la luz falte á este tiempo,
para no haceros pedazos!
Rof. Agradeced al empeño
en que estoy, todos la vida.
Bil. Por Dios, que tira el sabuesso

te-

temerarias taraſcades.
Lau. Aqui, Celio, nos perdemos.
Cel. Qué no traxeſſe yo eſpada!
Bil. Pues qué la hizo, buen viejo?
Rof. Ya con la puerta encontré:
vén, ſeñora. *Eſt.* Yo te debo
Saca Roſambuco a Eſtrella.
vida, y honor. *Cond.* Al fin vais
como cobardes huyendo.
Ped. Seguir me importa la dama.
Cond. Aguardad, que haſta el Infierno
os he de ſeguir, traydores.
Bil. Llevarémos pan de perro.
Dent. Roſ. Ya, ſeñora, eſtais en ſalvo:
vete, pues, que yo me quedo
á eſtorvar que no te ſigan,
y á defender á mi dueño.
Lau. Celio, quê deſdicha es eſta?
Cel. Valgate el diablo por negro,
yo fuera á vêr en qué pára,
ſi no temiera el braguero. *vaſ.*
Sale Mort. ro.
Mor. Ya ſerán las dos: ó peſia
mi mala dicha! qué es eſto?
que eſtoy como niño expueſto
á la puerta de la Igleſia:
Maytines ya han acabado
los Frayles, y ya ſe han ido
á recoger, y perdido
en tinieblas me han dexado,
donde â mi peſar deſpierto
aguardo (Dios me es teſtigo)
á que de parlar conmigo
le dé tentacion á un muerto.
Que un hombre quiera aprender
el oficio mas ruin,
tiene eſcuſa, porque al fin
con él gana de comer:
Mas que aya hombre tan mẽguado,
tan ſin pundonor, y juicio,
que por no aprender oficio
ſe acomode á ſer criado!
Donde êl ha de madrugar
quando el amo eſtá durmiendo,
ſi eſtá cenando, ó comiendo,
no ha de hacer mas que mirar?
Del Mundo entre los enojos
haver podrá mayor pena,
que trás una boca llena,
ſaltarſeme á mi los ojos?
Hay rigor como el verano,
vér que lo frio ſe emboca,
y eſtar yo ſeca la boca,
con la garrafa en la mano?
Si eſtá alegre, he de reir,
ſi eſtá triſte, he de llorar,
ſi come, he de ayunar,
ſi echa mano, he de reñir.
Si enamora, he de rondar,
ſi viſita, ſerenarme,
ſi pierde, he de meſurarme;
y ſi tarda, he de aguardar.
Mal haya hombre tan ageno
de ſentido, y de razon,
que eſtá por una racion
á eſtas horas al ſereno!
Salen Don Pedro, y Roſambuco.
Roſ. Por Dios, ſeñor, q̃ has moſtrado
en la pendencia tu brio.
Ped. Por tu valor, Roſambuco,
lindamente ha ſucedido.
Yo te perdono el enfado
que me diſte.
Roſ. Señor mio,
vengate ahora de mi,
pues a aqueſſos pies me rindo.
Hinca la rodilla.
Ped. Levantate Roſambuco,
no sé que en ſu roſtro miro,
que apenas puedo arrojarme,
con andar tan atrevido!
Roſ. Si no llegára el Virrey,
por Mahoma, que imagino,
que ſe acabáran los vandos.
Ped. Al fin deſaparecimos
á buena ocaſion.
Roſ. Famoſa:
juzgo que quedan heridos
algunos, y alguno muerto,
y no me ha de quedar vivo
ninguno de tus contrarios.
Mor. Cerca dos vultos diviſo:
mi amo ſerá, y el maſtin.
Roſ. Ya que eſtamos en el ſitio,
ſeñor, de Jesvs del Monte,
quiero enojarme contigo,
porque aunque negro, y eſclavo,
no ſoy tan poco ladino,
que no ſepa en qué ocaſion
á un eſclavo es permitido
ſacar con ſu amo la eſpada;
aunque nunca es con deſignio
de ofenderle en un cabello,
que eſſo fuera deſatino.
La dama que tu quiſiſte
conocer, habló conmigo:
dixome, que era caſada,
y ſi la vieſſes, preciſo

perder contigo opinion;
y quando juntos falimos,
al passar por una tienda
la conoci, y certifico,
que no es la que imaginaste.

Ped. De ti, Rosambuco, fio,
como noble, y como leal,
todos los rezelos mios.

Ros. Puedes fiarlos, señor,
tan bien como de ti mismo.

Ped. Ya hemos llegado a la casa
del Serafico Francisco.
Es Mortero?

Mort. Si señor;
seas mil veces bien venido;
con la llave de la iglesia
te aguardo hecho monacillo,
que monazo te aguadara
si huvieras dexado vino.

Ped. Ay luz en la Celda?

Mort. No.

Ped. Qué nunca estés prevenido!
vee, y en la lampara enciende.

Mor. Ya yo la huviera encendido,
si tanto animo tuviera,
que hay muerto, que vive Christo,
que alça á un hombre de un pie,
solo por verle dar gritos.
Luz de Iglesia, es luz eterna,
y nunca se habla conmigo,
que soy hombre temporal:
Rosambuco tiene brio,
y engañará á qualquier muerto
con aqueste colorcillo,
que juzgaran que es bayeta,
con que se estaran queditos,
y le darán passaporte.

Ped. Tu tienes gentiles brios:
Rosambuco, por tu vida,
que enciendas luz.

Ros. No te he dicho,
que me ha visto una ilusion?

Ped. Si temes, por esso mismo
á esse aguero has de vencer:
vén tu, Mortero, conmigo,
y tu trae la luz.

Mort. Y si acaso
te espantare algun vestiglo,
el zancarron de Mahoma
sea, Rosambuco, contigo. *vas.*

Ros. Por Mahoma, que he quedado
medroso, como corrido!
pero qué es esto, valor?
donde estas corazon mio?
estos brazos no podrán
contra el horror del abysmo,
batallando, deshacer
sus encantados prodigios?
pues como llego á temer
un vulto de marmol frio?

Corren una cortina, aparecese en un Altar un vulto de marmol, que será un hombre con su manto Capitular, y una lampara encendida.

Mas todo el Cielo me valga!
que algun secreto divino
ya le deposita ayrado
en lo yerto de este Archivo.
Quiero alentarme, y no puedo,
que parece que le miro
mover contra mi, por ojos
dos ardientes basiliscos:
porquê me miras ayrado,
me amenazas vengativo?
Si triunfar de mi procuras,
yo me rindo, yo me rindo,
y te vuelvo las espaldas:

Hace que se vá.

pero qué mortal delirio
me obliga á este rendimiento,
y estos desmayos permito?
Volved aliento por vos,
insensible, inmoble, y fixo
se está el marmol: vive Alá,
que he de desquitar con brio
lo que perdi en el assombro,
y he de vencer â mi mismo,
y tocarle con las manos,
y agraviado, y ofendido
hacerle trozos en ella
para convencer, que ha sido
una pueril ilusion,
y no superior prodigio.
Pabórola Estátua, espera,
que no te valdrán hechizos
contra mi valor.

Habla una Estatua.

Estat. Detente.

Ros. En vano el esfuerzo animo!
marmol, sombra, y elo, assombro.
que de los lagos estiglos
vienes á ser de la muerte
un funesto paranynfo:
qué me quieres? qué me quieres?

Estat. No temas, Dios Vno, y Trino
(á quien no conoces) oy,
Rosambuco, te ha escogido
para basa de su Iglesia,

que

que no hay corazon altivo,
que â su poder no se rinda;
quiere hacerte de este sitio
gloria, y proteccion á un tiempo,
y con acuerdo divino,
por ser yo su Fundador,
por su Apostol me ha elegido.
Dexa tu Profeta falso,
recibe el Santo Bautismo,
y professa en esta casa
la Regla de San Francisco.
Yo soy BenedictoEsforcia,
y assi el nombre de Benito
has de tomar, que esto haciendo
Dios será siempre contigo.
Queda en paz, que a mi reposo
del tumulo me retiro.

Cierran la cortina.

Roj. Valgame el poder de Alá!
qué es lo que he escuchado, y visto?
qué es esto que estoy mirando?
si es ilusion del sentido!
si lo ha fingido el temor!
pero no, en acentos vivos
lo que yo nunca he pensado
con claras voces me dixo,
y dentro en el corazon
no sé qué impulso divino
me persuade eloquente,
que es verdad, y no delirio.
Embaxador prodigioso,
si del Autor del Olimpo,
verdad eterna me anuncias,
su Santo decreto admiro,
su secreto reverencio,
y á su cumplimiento aspiro.
Es la gloria que me anuncias
de valor tan excessivo,
que pide su execucion
todo el poder infinito.
Yo la voluntad ofrezco,
rindiendo el humano arbitrio:
obre en mi Dios su palabra,
que sin falta yo me rindo.
Qué humano poder no alcanza
mysterio tan peregrino:
sienta yo en mi corazon
de Dios superior auxilio,
y conoceré con esso,
que es verdad quāto me has dicho,
que mi religion es falsa,
que es cierta la Ley de Christo,
que JESVS es mi Pastor,
que me recoge á su aprisco,
que la Religion me llama,
que me combida el Bautismo;
y finalmente, que puede,
como Señor Vno, y Trino.

✠ JORNADA SEGVNDA. ✠

Sale Bilan como espantado.

Bil. Esta es de Jesvs del Monte,
sin duda la Porteria,
cuyo sitio desafia
en belleza, y orizonte,
â quantos Italia tiene,
desde Genova á Sicilia,
donde su heroica familia,
Francisco en virtud mantiene,
que variada en arrebol,
sagrado, y honrado el suelo,
barrio parece del Cielo,
y Ciudadela del Sol.
Aqui como en fortaleza,
y soberano Castillo,
el Serafico caudillo,
de tanto esquadron cabeza,
defiende altivos Soldados
de la humana tempestad,
de pobreza, y humildad,
valerosamenre armados.
Y aqui contra el Español
arrogante por espia,
por dicha, Celar me embia,
porque como caracol,
dentro en la cascara intenta
matarle: arriesgalo todo
trance, el respeto, y el modo
de su venganza sangrienta,
que se le debe al Virrey,
y á este Convento Sagrado;
hácia acá viene un Donado
de lechon, que â toda ley
debe engordar mucho mas,
y estár libre de desgracias,
á Dios sirviendo.

Sale Mortero de Donado.

Mor. Deo gratias.
Bil. Padre, por siempre jamás.
Mor. Qué busca, Bilan hermano,
en Jesvs del Monte? *Bil.* Quiero
conocerle. *Mor.* Fray Mortero
soy, Español mal Christiano,
y á Dios convertido ya,
que mi Padre San Francisco
me ha recibido en su aprisco
por su oveja.

Bil.

Bil. Bien está.
Mor. Y ahora, voy á pedir
limosna á Palermo en esse
borrico, que aunque pese
al Infierno he de venir
de pan á casa cargado.
que este milagro notorio
le prometió al Refectorio
del Serafico Sagrado,
Dios Padre todos los dias.
Bi. Lo seguro, y verdadero
ha escogido Fray Mortero.
Mort. Lo demás es tropelia.
Bi. Mas vive Dios, que me estraña
la resolucion con que
se ha determinado. *Mor*. Fue
mi condicion sopitaña.
Llamóme Dios muy aprisa,
y arrastrôme su poder,
enfadado de correr
siempre tormenta precisa
en tierra, y mar de Soldado,
y escudero gandalin,
y de rocin a ruin,
mal comido, y mal pagado.
Trás un amo broquelero,
que con un perro de ayuda,
que trae, ningun riesgo duda
de acometer, Caballero
Andante, nuevo Amadis,
sin seguridad jamás,
la vida á riego de una zás,
la condenacion de un trís.
Valíme de la ocasion,
que á nadie Dios desampara
de estár retraídos, para
echar de la Religion.
Dióme el Padre Guardian,
luego que se le pedi
el Abito, y reducî
mi vida, hermano, Bilan,
â esta cuerda, que es trabuco,
con que venzo á Satanás,
cosa, que no hará jamâs
el hermano Rosambuco,
que me dixo en la cocina
ayer, que por su olla entró,
que me havia hecho yo
Religioso de gallina.
Bil. Pienso, que dixo verdad.
Mor. Hermano Bilán, él miente,
quien â Dios busca es valiente,
lo demás es vanidad.
Qué hay en el siglo de nuevo?
usasse en él todavía
el engaño que solia?
anda el vicio tan mancebo?
tan caduca la virtud?
tan pobre la caridad?
tan desnuda la verdad?
tan rica la ingratitud?
La ceremonia tan viva?
la desverguenza tan clara?
la riqueza tan avára?
la obligacion tan esquiva?
Andan cumpliendose antojos
la dicha, y necessidad,
de medio ojo la amistad,
y la invidia con cien ojos?
No fian los Mercaderes
al valor, y la hidalguia?
y pidense todavia
zelos hombres, y mugeres?
Bil. Padre Fray Mortero, no ha
tanto, que su Reverencia
ha hecho del siglo ausencia,
que estar trocado podrá.
Todo esta como se estaba,
y va peor cada dia,
que es mala mercaduria
hombres, y mugeres.
Mor. Brava
dicha en librarme he tenido
de salir de confusion,
y mas en esta ocasion;
pero esto para quê ha sido
la de vén, y voy acá?
Bil. Anda el Conde dando trazas
de dar al mastin zarazas,
y á su dueño.
Mor. No podrá,
que le guardan lindamente;
porque del Virrey, sospechan,
que Ministros los azechan,
y andan mas que diligentes
en sacarlos de Jesus
del Monte, que no saldrá
el mastin de donde está,
aunque le diga tus, tus,
el gran Turco Soliman,
de quien fue Alano primero,
y menos Portocarrero:
guardese, hermano Bilan,
no le encuentre alguno de ellos
en el sitio, que podria,
librar mal, y ser espia
perdida de veras. *Bil*. Ellos,
y ottos tantos, no me dan
cuy-

cuydado, si me acompaña
esta espada, y en campaña
se desenvuelve Bilan:
que veran como les gasto
las vidas, y los azeros,
y echenme Portocarreros,
y Rosambucos á pasto.
Mar. Medrado está de valor,
hermano Bilan, mas ya
lo havra menester, que está
con nosotros sin temor,
ni verguenza del Virrey,
ni todo el linage humano,
si no me engaño, el hermano
Rosambuco, el cán del Rey,
es el que viene. *Bil.* O pesia
al que a Italia le ha traido?
que a un alano mal nacido
ha de valerle la Iglesia?
Saliendose a passear
fuera de ella, para ocultos,
y descubiertos insultos
de noche en tierra, y en mar?
Quiero apartarme de aqui,
porque no me dé ocasion
de alguna demonstracion.
Sale Rosambuco.
Ros. A Gentil-hombre?
Bil. Ay de mi! *ap.*
qué manda vuessa merced?
Ros. Adonde dexa a su amo?
Mor. Acudio el tordo al reclamo,
y Bilan cayó en la red.
Bil. Yo no tengo amo, ni soy
quien vuessarced imagina.
Ros. Negarme quiere el gallina
lo que conociendo estoy?
Bil. Yo nunca, quando - *Ros.* Por vida
de Don Pedro, y por Mahoma,
que a bocados me lo coma.
Mor Bilan es mala comida.
Ros. Piensa que soy tan bozal,
y tan barbaro, porque
tan atezado me vé,
que darme este papasal.
quiere con vanos intentos?
Sepa, que soy tan ladino,
que en atomos le imagino
las sombras, los pensamientos,
que esta es en vez de crystal,
porque al Sol la luz no empache,
una cara de azavache.
de una alma como coral.
Con ingenio tan profundo,
que aunque el Cielo mas porfia
hacerme borron del dia,
y negro lunar al Mundo;
tan esclarecido está
de este obolorio prolijo,
que puedo llamarme hijo
de la Reyna de Sabá
Mor. Que leido es el mastin;
pero puede ser al toque
del que acompañó a S. Roque.
Ros. Mire, digale a su dueño,
ó a su dueña, ó a su haca,
si de vengarse no aplaca,
de su coraje el empeño,
con gallinas cada dia,
ni intenta a esta Porteria.
ni aun entre sueños llegar,
que he de ir a Palermo, y darle
de quien soy satisfacion,
y en abito de cancion
dentro en su casa matarle,
que para despues de aquesto,
que este mensage le lleves,
y cumplas con lo que debes
por el atajo mas presto,
siendo pelota del fuego,
con que abrasalle me obligo,
estoy para hacer contigo
desde aqui allá el passajuego.
Mas dispensar determino
contigo todo este estruendo,
porque te vayas muriendo
de tu miedo en el camino:
vete. *Bil.* Voy a obedecerte
de muy buena voluntad;
notable temeridad!
Ros. Yo soy sombra de la muerte.
Mor Busquela para el calor
un demonio peregrino.
Ros. Y adviertole de camino,
que al Conde Siciliano
le embio; encontrar no quiero
otra vez a Fray Mortero,
porque le pondré la mano.
Mor. Yo pretendo ser eunuco
en exercicio, y assi
no la quiero para mi
del hermano Rosambuco.
Ros. Que esto haré le certifico
si no:- *Mor.* Digo, que me doy
por advertido, y me voy
a pedir con mi borrico.
No quiero mas retintin,
hermano Turco, con vos:

que

que aun no me ha librado Dios,
siendo oveja del mastin!

Ros. Valgame Ala soberano,
y su Profeta Divino!
cuyos dos cultos a un tiempo,
sin duda tengo ofendidos:
pues con portentos tan raros
corro baxel de mi mismo,
fortuna desecha, contra
mis pensamientos altivos.
Yo soy Rosambuco, aquel
de Etiopia peregrino,
para bruto, aun prodigioso,
para hombre, el mismo prodigio.
Yo soy el Pyrata negro,
en ambos mares temido,
evano de quien labraron
cometas, y basiliscos
la Libia ardiente, y el fuego,
donde salamandra he sido
de polvora, y alquitràn,
y las rocas de los Ismos,
y los Solforos temieron
en el salobre zafiro.
Pues como se olvida el Cielo
de mi! misero, y cautivo
soy de este hombre, que no tiene
mas alma, ni mas sentido.
Que haya tanto de poder
la inclinacion de un destino,
que ha de atropellarlo todo,
sin que haya para rendirlo
alma en la naturaleza,
ni imperio en el alvedrio!
Quien vive en mi, que parece,
que no soy el que en mi vivo,
sino otro por mi, que apuesta
guerras civiles conmigo?
Todo soy sueños, assombros,
ilusiones, y delirios:
valiente estoy, y cobarde,
despierto estoy, y dormido;
y desde anoche en el Templo
de este Profeta Francisco,
tan grande, que de su Dios
las armas ha merecido
en manos, pies, y costados
sangrientas llagas, ó cinco
rubies, que él recibio,
quando desde el Cielo vino
á redimir los Christianos
á todo el humano aprisco,
como ellos dicen. En mas
temores, y labyrintos
de dudas metido estoy,
que ni creo lo que he visto,
ni lo dexo de creer:
por qué como un marmol frio,
pudo moverte, y hablarme?
pudo assombrarme?

Dent. Benito.

Ros. Quien me ha llamado? mas como
si por mi ley me apellido
Rosambuco, al que escuchê
con afecto repentino
volvi el sentido, y el alma?
Pero el alma, y el oìdo
se debieron de engañar,
que fue el nombre que me dixo
de su original el marmol,
y son Christianos hechizos
para volverme a su Ley:
ó, fantasma del abysmo,
y de las cobardes sombras,
que de la noche:- *Dent.* Benito.

Ro. Si no estoy loco, ó me engaño,
otra vez han repetido,
y mas cerca el mismo nombre:
aquesta voz con el mismo
llama otro nombre Christiano,
labrador, y peregrino
de esta Mezquita, montês
de este silvestre edificio,
de Italia tan venerado,
que es Meca del Christianismo:
hagamos treguas un rato,
locos pensamientos mios,
y volvamos á assistir
á Don Pedro, que le hizo
Alà mi dueño, hasta tanto,
que se canse el brazo esquivo
de mi fortuna. *Dent.* Te vas
sin responderme, Benito?

Ros. Voz, que no sé de quien eres,
y te trae el ayre frio,
con el èco á mis orejas,
hablas conmigo?

Dent. Contigo.

Ros. No puede ser, si fue siempre
Rosambuco el nombre mio,
y tu con otro me llamas,
que nunca le he conocido
en Asia, ni en otra parte.

Dent. Este es mas tuyo, Benito.

Ro. Sin duda me llama el marmol,
por lisonja, con el mismo
nombre otra vez, y no quiero,
que me tenga por remiso,

ni cobarde, siendo yo
â quien tantos han tenido
miedo en el mar, y en la tierra,
desde el roxo mar de Egypto,
â las columnas de España
del Hercules Orolimbio:
ya voy, marmol.

Và à entrar, y encuentra un Niño descalzo, con Corona de espinas, Cruz al hombro, y llagados los pies.

Niñ. Donde vás,
barbaro, loco, atrevido,
que sin la marca Christiana
ossas pisar este sitio
Sacro del mejor Alferez
del Mundo, este Templo mio,
que con mi nombre respetan
los Cortesanos Impireos?
Como te atreves, sin ser
en el Rebaño admitido
de mi Iglesia Militante,
Batallon del Vno, y Trino,
contra el alevoso Herege,
contra el infiel Paganismo,
â mirar estos umbrales,
de tanta antorcha epiciclos?

Ros. Niño, Gigante à los ojos
del Sol, prodigioso Niño,
quien eres? *Niñ.* IESVS del Monte,
de quien este Templo antiguo
toma el nombre, aunque primero
del Monte Calvario ha sido;
donde un Viernes con la muerte
tuve un campal desafio,
de quien sali vencedor,
puesto que tan mal herido,
con esta espada que llevo
al hombro. *Passease.*

Ros. Eterno Cupido,
Niño á la hechura del Cielo,
dexame, que los armiños
sangrientos de tus pies bese,
que no sé qué desatino
amoroso me arrebata
el corazon, ó qué hechizo
celestial para adorarte.

Niñ. Aparta, que no eres digno
de privilegio tan grande,
hasta estar con el Bautismo.

Ros. Pues dexame que te ayude
á llevar esse prolixo,
si bien de escultura hermosa,
Leño cruzado. *Niñ.* Aunque ha sido
siempre mi yugo suave,
no tienes hombros, ni brios
para este, siendo Infiel.

Ro. Si fuera todo el Olimpo
estrellado, como atlante
le sustentara en los mios.

Niñ. Toma, y mira si le puedes
llevar. *Dale la Cruz.*

Ros. Muestra, hermoso Niño,
que á trueque que tu descanses,
imposibles solicito
facilitar *Niñ.* Sin la Fé *vas.*
este es el mayor. *Ros.* Narciso
Soberano, aguarda, espera,
vuelve á tus hombros Divinos
este Madero, que yo
á tanto peso me rindo,
y entre los brazos parece
que el Mundo se me ha caido,
y todos los once Cielos:
socorro, y favor te pido.

Sale sangre de la Cruz.

Pero qué sangre es aquesta,
que por tu cabeza miro
correr, Arbol prodigioso
del jardin del Paraiso,
que me combida á beberla
su hermosura, mas que el limpio
cristal, que nació en el monte,
veloz aborto de un risco?

Vuela la Cruz.

Valgame el Cielo, qué miro!
que el Madero fugitivo
me ha hecho Tantalo della:
ahora pierdo el sentido:
quê marabillas! qué espantos!
qué mysterios! qué prodigios
son estos de mi rudeza
barbaramente entendidos,
que se contradicen unos
con los otros? mas propicios,
Cielos, para yo entenderlos,
que los descifreis os pido.

Sale Don Pedro.

Ped. Rosambuco?

Ros. Señor. *Ped.* Donde
todo oy andas escondido,
que no te he visto? *Ros* No puedo
darte nuevas de mi mismo
apenas, despues que traygo
unas tristezas conmigo,
que fuera de mi me traen,
y lexos de mi sentido.

Ped. Memorias deben de ser
de tu Patria, no me admiro,
que suelen dar guerra al alma.

Ros. Mas pienso que son olvidos.
Ped. Diviertelos, porque tienes
un dueño, que es tan tu amigo,
que hace tanta estimacion
de tus valerosos brios,
que no te diera, por quanto
tesoro guarda el mar Indio,
si me lo pidiera Laura,
que despues de ella te estimo.
Ros. Guardete, Portocarrero,
de España, y de Carlos Quinto
blason generoso, Alá,
que solo tu puerto ha sido
asylo de mis nau ragios;
y tu esclavo ser estimo,
mas que estando libre, ser
Visir del Cayro, y del Pyreo.
Ped. Pagarme has lo que me debes,
y aquesta noche imagino,
que he de quedarte a deber.
Ros. De qué suerte? *Ped.* He recebido
de Laura un papel, en que
me manda, aunque mas peligros
se le pongan por delante,
que por un falso postigo
de su jardin, á las doce
la vea. *Ros.* Si es tan preciso,
no quede por mi, que ya
sabes, que yendo contigo,
no hay que temer â Palermo,
siempre estoy apercebido
del broquel, y de la espada.
Ped. Pues, Rosambuco, á camino
de Palermo, y adorar
á Laura, dueño divino
de mis amantes deseos,
que ya la noche ha corrido
todas las cortinas negras
del salobre crystalino.
Ro. Y la Turca Luna negra,
de quien soy sombra, y soy hijo,
temerosamente esparce
algunos rayos mendigos.
Ped. Poco puede embarazarnos,
que trae muy recien nacidos
los rayos, y han de durar
poco en el azul distrito,
y pienso que poco á poco
hemos salido del sitio
de IE VS del Monte: él vaya
conmigo.
Ros. Y tambien conmigo,
que voy estando muy bien,
por el nombre, y por vecino,
con aquesse Caballero.
Ped. Y es muy bueno para amigo,
Rosambuco. *Ros.* Assi lo entiendo,
y aunque soy Turco, me inclino
á sus marabillas raras,
porque cuentan del prodigios.
Ped. Ruego a Dios, que pare en bien
essa inclinacion. *Ros.* No digo
nada, Alá lo puede hacer.
Ped. Desde ahora mas te estimo.

Salen Bilan, el Conde, y otros dos, con espadas, rodelas, y pistolas.

Cond. Dos hombres tan solo son
los que buscando venimos.
Del papel, que obligué á Laura
â escribir, no havrá surtido
mal efecto. *Bil.* Diera un brazo,
por vér dentro del garlito
al sabuesso de Mahoma,
ladrador desde los quicios
de las puertas de su casa.
Cond. Al perro hacer solicito
mas pedazos, que ha labrado
desgarros, y desatinos.
Bil. Yo comeré su gigote.
Ped. Entre los verdes asylos,
que hacen al camino sombras,
bultos parece que he visto,
Ros. Si no son de essotra vida
sombr s pardas, ó vestiglos,
llevan broqueles, y espadas,
y de pistolas granizo;
pero no gente que viene
despues de muertos á vivos,
que huelen á essotro mundo,
y me ha dexado Benito
Esforcia muy perdigado
de miedo de essotro siglo.
Cond. Los dos á reconocerlos
lleguemos como venimos,
para no espantar la caza,
y los demas, al abrigo
de estos arboles se queden,
acudiendo al primer silvo.
1. Obedeceremos. *Ped.* Dos
bultos ázia acá imagino,
que enderezan. *Ros.* Pocos son.
Co. Quien:- *Ped.* Responder es preciso.
Con. Dirémos â la justicia?
Ros. La misericordia, primos.
Bil. En su lenguage habló el Negro,
y son ellos. *Con.* Ea, amigos,
que esto es hecho. *Sacan las espad.*
Ped. Rosambuco,
sobre nuestros enemigos
hemos dado, y vienen tantos,

furio-

furiosos, y vengativos,
que nos hemos menester
mucho mas. *Ro*. Lo dicho dicho.
Cond. Mueran, pues.
Ros. No hay mas que mueran,
gallinas? *Ped*. A ellos, amigo
Rosambuco. *Ro*. A ellos, valiente
Portocarrero, y si es vino
el que traen estos borrachos,
á los pellejos conmigo.
Metenlos a cuchilladas, y disparan.
Dent. Ros. Muerto soy, Portocarrero,
sea tu valor conmigo.
Dent. Bi. Esto vá malo,
el Virrey es, que ha tenido
noticia de este sucesso.
Cond. Pues acabemos, amigos,
á este perro. *Dent*. Este es D. Pedro,
prendedle. *Ped*. No hay resistirnos;
date, Rosambuco. *Ros*. Pues
lo mandas tu, yo me rindo.
1. Dale muerte. *2*. Muere, perro.
Salen acuchillando a Rosambuco.
Ro. IESVS del Monte, Francisco,
no permitais que á la puerta
de vuestro Templo Divino
muera quien de vos se ampara.
Entran a ellos, y salen el Niño, y San Francisco con espadas.
Niñ. Nuestro socorro ha pedido,
defendamosle los dos,
valiente Alferez de Christo.
Dentro Rosambuco.
Ros. Traydores, ya me teneis
muerto, pero no rendido.
Dentro el Conde.
Cond. Cosamosle con la tierra.
Fr. A mis invencibles filos,
que le defienden, tyranos,
en vano son vuestros brios.
Dentro el Conde.
Cond. Huyamos, que dos espadas
de dos brazos nunca vistos,
contra nosotros fulminan
rayos. *Bi*. De encantos, y hechizos
sin duda contra nosotros
este Turco se ha valido.
Sale Rosambuco herido.
Ros. Yo muero, y á vuestra Casa,
Francisco, cómo he podido,
con el alma entre los dientes
para el ultimo suspiro
llegó ya, no muera yo
sin el agua del Bautismo.
Sale el Guardian, y Mortero.
Mor. Padre, Padre, acuda presto,
que parece que un herido
á la puerta de la Iglesia
voces dá, y si mal no miro,
el hermano Rosambuco
es el que está sin sentido.
Gu. Los contrarios de D. Pedro
Portocarrero havrán sido
los crueles agressores
de tan infame delito,
profanando los umbrales
deste Religioso asylo;
hermano, qué es lo que quiere?
Mor. Del hermano Turco fio
que no será confession.
Ros. Padre, el Bautismo le pido,
que pretendo, ya que muero,
morir en la Ley de Christo,
que la tengo por la mas
verdadera. *Guar*. Gran prodigio!
bendito seais, Gran Dios:
Fray Mortero. *Mor*. Padre mio.
Gua. Agua presto.
Mor. El mastin anda
fullero con Iesu Christo;
y se irá al Cielo derecho,
haviendo primero sido
Turco, y Cosario treinta años.
Guar. Qué nombre escoge?
Ros. Benito,
que es por eleccion del Cielo.
Guar. Que caso tan peregrino!
Ped. Que me muero, que me muero,
Padre, el Bautismo, el Bautismo.
Gua. Apriessa el agua.
Sale Mortero. Aqui está,
pues quiere, olvidando el vino,
ser perro de agua el hermano:
Echanle el agua.
ahora queda mas limpio
que el crystal, el azabache
bien puede hacer su camino
al otro mundo sin miedo
de irse al Infierno, ni al Limbo.
Ro. No solo le ha dado al alma
gracia este agua, Padre mio,
sino la salud al cuerpo.
Levantase.
Guar. Qué dice, hermano Benito!
Ro. Que me siento bueno, y sano,
con nuevas fuerzas, y brios,
sin herida, ni señal
de haverla jamas tenido.
Gua. Raro milagro! *Ro*. Esto todo
debo al agua del Bautismo,

Padre, y â IESVS del Monte,
y al Serafico Francisco:
y en hacimiento de gracias
por tan grande beneficio,
á Vuessa Paternidad
pido el Habito Divino
de rodillas a sus pies,
aunque dél soy tan indigno;
pero supla Dios mis faltas.
Padre, el Habito le pido,
déme el Habito Sagrado,
como me ha dado el Bautismo,
no me niegue tanto bien.

Mor. Ya que el negro no ha podido
darnos oy un perro muerto,
nos quiere dar perro vivo.

Gua. No puedo â la Religion
Sagrada, hermano, admitirlo,
siendo esclavo de su dueño.

Ros. Y no es libre el alvedrio?

Gua. Mientras tiene dueño, no.

Ros. Dadme libertad, Francisco,
para vestir vuestro trage,
para ser vuestro cautivo.

Msr. Vayase el Negro á Guinea
á ser Frayle de Tambico,
que por acá somos todos
aloques, mas no tan tintos.

Gua. Pidaselo á nuestro Padre,
que es de Dios grande Valido.

Ros. No me he de quitar delante
de su Altar, y he de pedirlo
con lagrymas, y oraciones,
disciplinas, y silicios.

Mor. Mas proprio fuera pringarse
con un pernil de tocino.

Gua. Vamos, que Dios premiará
tan Catolicos designios.

Ros. Para ser esclavo vuestro
dadme libertad Francisco.

Vanse y salen Laur. y Celio.

Laur Celio, Amor es temerario,
mas que niño, mas que ciego.

Cel. Que mires, Laura, te ruego.
quien eres, y que es contrario
a tu sangre lo que intentas,
que muger tan principal,
en una Carcel Real
va expuesta a muchas afrentas,
y a muchos riesgos tambien,
aunque el manto mas te emboce,
si tu hermano te conoce,
y sus amigos tambien,
al salir, ó entrar.

Laur. Mi hermano
estará por delinquente,
Celio, de Palermo ausente;
demas, que fue tan tyrano
con su honor, pues me obligó
a escribir aquel papel,
que zeloso, ni cruel
no es vér, ó temerlo yo;
pues se ha perdido el respeto
con darse por entendido,
que Don Pedro me ha querido,
y no puede ser discreto,
ni valiente, quien por tema
de su alevosa esperanza,
hizo para su venganza
de su afrenta estratagema.
Y yo llevo en guarda mia,
Celio, para mi defensa,
contra Cesar, si en mi ofensa
quiere mi loca porfia
intentar algun desman,
lo que basta a no temello,
no le doy credito a ello,
los alientos que me dan
los generosos blasones,
porque soy mas Cesar, que oy,
y assi despechada estoy
a puras resoluciones
deste altivo corazon.
Que si anoche me rendi,
quando el papel escribi,
de que a dar satisfacion
voy a Don Pedro, fue el verme
amenazar de mi hermano,
con el azero en la mano,
y no poder defenderme
el valor, que oy me acompaña.

Cel. Laura, pues del Español
amante eres gyrasol,
haz tu gusto, y cierra España,
que aunque vés que te prevengo
con lo que el valor te advierte,
en llegando a resolverte,
sabras con quien vengo, vengo;
y si en la Carcel intentas
entrar, aquesta es la puerta.

Laur. Sigueme, pues.

Cel. Ya esta abierta,
con tu gran valor me alientas
a impossibles.

Laur. Imagina
el que vas con Reduan.

Cel. Contigo, Laura, Roldan
fue un cobarde, y un gallina.

Salen Estrella, y Catalina tapadas.

Estr. Cubrete bien, Catalina,
no te descubran lo negro,
que

que havrá, si te lo divisan,
estornudo de mysterio.

Cat. Ya sabemo, siola mia,
yevar la cara encuberto,
que tenemo branca el alma,
si el cuerpo tenemo preto.

Laur. Otras damas de buen garvo
a la carcel ván viniendo,
y assi no somos los dos,
Celio, los de mal exemplo.

Estr. El Alcayde viene aqui:
por el rancho preguntémos
de mi hermano.

Sal el Alcayde.

Cat. Pleguntémos, si siola.

Alc. Bravas mozas, vive Dios,
bien se nos luce que hay presso
de porte. *Estr.* Señor Alcayde?

Alc. Qué mandan, Reynas?

Estr. Don Pedro
Portocarrero, que anoche
a la Carcel lo traxeron
por mandado del Virrey,
donde tiene su aposento?

Laur. Por D. Pedro han preguntado
estas mugeres, y pienso,
pues con zelos en la Carcel
encuentro, que viven dentro
de estas prisiones tambien
por delinquentes los zelos.

Cel. Por monstruos de amor pudieran
en un calabozo de estos
para siempre sepultarlos.

Laur. Para qué, teniendo pechos
humanos donde sembrar
tanta lluvia de dineros?

Alc. Vuessas mercedes me sigan.

Estr. El favor agradecemos.

Alc. Mi mayor honra es serviros.

Cat. Qué Cabayero tan bueno! *vāse.*

Cel. Estrella será su hermana,
y el hermano compañero,
Rosambuco con basquiñas.

Lau. No me hablaron.

Cel. No te vieron,
y no te conocerian,
como tu tambien; que dentro
de la cascara de un manto
todos los gatos:- *Laur.* No creo,
Celio, nada en mi favor,
por que los zelos creyeron
lo que peor está siempre
al discurso de su dueño:
sigamoslas, que imagino
que aqui entraron,

Cel. Todos estos
aposentos me parecen
alcovas de los Infiernos.

Vanse y salen Estrella, Don Pedro, y Catalina.

Ped. Tan ociosa, Estrella, ha sido
esta visita, que llego
a sospechar, que fue achaque
de otro designio. *Estr.* Dixeron,
que estabas presso, y herido,
y no es nuestro parentesco
tan poco, que no me obligue
á essa fineza, rompiendo
por tantas dificultades,
como venirte, Don Pedro,
á visitar a la Carcel,
porque el valor que professo
imita al Sol, que tocando
la espuma del Mar soberbio,
un atomo no se moja,
ni se humedece un cabello.

Ped. En lo de presso acertaron,
en lo de herido mintieron,
porque no tienen valor
mis enemigos, ni azero,
bolcanes de azero, y plomo,
Cesar, ni Cesar con ellos,
para reñir con la sangre
del blason Portocarrero:
que el menor grano de arena
con sus cobardes esfuerzos,
en mi apellido no hallaron
jamas carrera, ní puerto.
Su Excelencia el señor
Virrey, que de sus intentos
aleves tuvo noticia,
me traxo en su coche presso,
con la decencia debida,
a la carcel de Palermo,
por evitar mayor daño,
aunque Rosambuco temo,
por pretender resistirse,
que le han mal herido, ó muerto,
que es su valor invencible.

Cat. Valgame Diosa!

Ped. Qué es esto?

Est. Catalina se ha caido
desmayada, porque entiendo,
que a Rosambuco tenia
voluntad.

Cat. Ay, que me muelo!

Bi. Devocion, ó caridad,
ó negro amor en efecto.

Cat. Malogrose mi esplanza,
que fue branca flor de almendros,

que

que en saliendo del botona,
templana la yeva el cierzo.
Iesun Clita sea cunmigo.

Ped. Catalina, esto no es cierto,
que Rosambuco es tan bravo,
que se havrá escapado de ellos
mas vencedor, que vencido.

Cat. Vida esperamo con esso:
consuelete Diola, amen,
Don Pedro Portocalero.

Sale el Alcayde.

Alc. Aquí está un Frayle Francisco,
Don Pedro, que quiere veros,
y me ha pedido que os pida
licencia para este efecto.

Ped. Querrá poner a estos vandos
paces, ó yo no lo entiendo.

Alc. Otra señora tambien
dixo, que venia a veros;
pero no la dexé entrar,
porque el Frayle es lo primero:
se fue enojada conmigo,
y tambien un Escudero.

Ped. Laura era, mas no importa.

Alc. Dixo volveria luego

Ped. Sirvase el señor Alcayde
de decirle que entre luego.

Alc. Trae por compañero suyo
un peregrino mancebo
de hermosa persona, y talle.

Ped. Para todos hay assientos;
entren en buen hora juntos.

Alc. Voy a hacer que entren.

Estr. Cielos,
poned paces entre Cesar,
y mi hermano, que interesso
en ello yo muchas dichas.

Ped. Estrella, con el respecto
que te debes te retira,
y haz recogimiento en esso
de tu casa.

Estr. Siempre sabes,
que por quien soy te obedezco.

Ped. Assi de ti lo confio.

Estr. Visitar al Conde espero,
entre tanto que esto dura.

Ped. A Dios, Estrella.

Estr. A Dios, Pedro,
que tendré de tu regalo
todo el cuydado que debo.

Ped. Dios te guarde.

Cat. De temora
llena vamo, y de rezelo:
valor me dé Jesun Clisa,
si a Rosambuco le han muerto.

Sale S. Francisco, y el Niño.

Ped. Ya el Religioso Francisco
entró con su Compañero:
que veneracion que ponen
á los ojos, y deseos!
qué inclinacion! qué decoro!

Fran. Deo gratias, señor Don Pedro.

Ped. Guarde á Vuessa Reverencia
Dios, y a su Acates.

Fra. Yo vengo
a hablar de espacio con vos.

Ped. Pues sentémonos.

Fr. Sentemos.

Ped. No he visto humildad tan rara!
nunca le vi en el Convento.

Fra. Soy forastero, y a mi
me encargaron el sucesso:
oy llegué a JESVS del Monte
con mi Hermano Compañero:
señor Don Pedro, un esclavo
teneis *Ped.* Decid.

Fra. Turco Negro,
que se llama Rosambuco,
y a la Ley del Evangelio
reducido, es oy Benito,
nombre, que por los secretos
de Dios la Iglesia le ha dado;
porque llegando al Convento
de IESVS del Monte, herido
de muerte, pidio, con zelo
de su salvacion, el agua
del Bautismo, y tan presto
la gracia que le dio al alma,
le dio la salud al cuerpo.
Y en pago del beneficio,
y de milagro tan nuevo,
pidió nuestro Habito Santo
con fervorosos deseos,
y negòsele el Guardian,
por esclavo, no por Negro;
pues blanco donde Dios tira,
blanco es de grandes aciertos.
Vengo, de Dios inspirado,
para que pueda tenerlo,
a tratar de su rescate
con vos, porque sois su dueño,
y con el Sindico os traygo
mil escudos, que le havemos
entre todos de limosna
juntado, para que el Cielo
admire, siendo Soldado
de Francisco, con pretextos
milagrosos de su vida;
que assi en el Cielo lo espero.
Dicen que le estimais tanto,

que por Mecina, y Palermo
no le dariais algun dia:
haced cuenta que fue muerto,
y Dios le ha resucitado,
y que no era esclavo vuestro,
segun las leyes del Mundo,
y dadle por este precio
ahora, que aunque es tan corto,
lo demas lo dará el Cielo.
Ped. El sabe, que yo no diera
esse esclavo por un Reyno;
pero con vuestras palabras,
que me haveis hecho confiesso
tan blanda fuerza en el alma,
que os le diera mucho menos,
que en lo que me dais, y en nada,
si no me hallara en extremo
tan pobre, y necessitado,
por la fee de Caballero.
Fran. Dios os lo acrecentará,
que es esta, señor Don Pedro,
grande obra.
Ped. Assi lo imagino.
Fra. Yo espero en Dios que he de veros
con mucha paz, y salud.
Ped. Por qué notables rodeos
á Rosambuco ha traido
Dios a ser suyo! lo creo.
Fra. Tinta, y papel viene aqui,
y contado todo vuestro
dinero en oro, tomadlo,
y hacednos recibimiento
de vuestra mano, que sirva
de carta de horro del Negro
Benito. *Ped.* Sea en buen hora;
id!a notando vos mesmo,
que yo la escribiré, Padre.
Fra. Decid: Digo yo Don Pedro
Portocarrero. *Ped.* Adelante.
Fra. Capitan (id escribiendo)
de Infanteria Española,
que doy libertad, por precio
de mil escudos de oro,
á Rosambuco mi Negro,
llamado ahora Benito.
Ped. Benito.
Fran. Que me diô luego
de presente Fray Francisco
de Assis. *Ped.* De Assis.
Fran. Del Convento
de IESVS del Monte.
Ped. Monte.
Fra. Por la mano.
Ped. Ya está puesto.
Fra. Del Serafico Peregrino
Sindico. *Ped.* Sindico.
Fra. Nuestro,
como del efecto consta.
Ped. Oyga, Padre, que los vuelvo
al Convento, porque sé
que da Dios uno por ciento.
Fra. Dios se lo pague.
Ped. Prosiga,
Padre ahora. *Fran.* Siendo
(pues han de ser tres.)
Ped. Tres.
Fra. Testigos las tres Personas,
y un solo Dios verdadero,
que es la Trinidad Sagrada,
tan inefable Mysterio.
Ped. Testigos son, que no havrá
quien los tache.
Fra. Fecho. *Ped.* Fecho.
Fran. A tres de Mayo.
Ped. De Mayo.
Fra. En la Carcel de Palermo.
Ped. Palermo. *Fra.* Firmad ahora.
Ped. Don Pedro Portocarrero.
Notable cedula! *Fra.* Ahora
me haga el señor D. Pedro
merced de hacerme la entrega
de este papel.
Ped. Ya os le entrego.
Fra. Mostrad.
Vè las Llagas.
Ped. Esta mano no es
de ningun hombre del suelo,
vuestra es, Serafico Santo,
porque esse rubì sangriento,
ó es vuestro, ó de Dios, que sois
una misma cosa al veros,
porque son las cinco insignias,
que ostentais á un mismo tiempo,
a Christo miro en Francisco,
y á Francisco en Christo veo.
Fran. Benito, la libertad,
que me has pedido te llevo,
para ser de Christo esclavo.
Niñ. Yo me voy, pues que ya he hecho
el oficio que me toca,
a los Empyreos assientos.
Desaparecense.
Ped. El corazon me arrebatas
tras de ti, Nebli del Cielo;
què venturoso que es oy,
Rosambuco, tu deseo!
ya tienes todo cumplido,
ahora has de ser mi dueño.

JORNADA TERCERA.

Salen Mortero vestido de Donado, y Catalina.

Mort. Nuestra hermana Catalina,
á IESVS del Monte sea
bien venida, que ha mil años,
que no entta por estas puertas.
Cat. Ezàmos plessa hasta angora,
Padre nuessa Fray Mortera,
como ya havrémo sabido.
Mor. Ya supe que pidió Iglesia
Don Pedro, que hizo probanza,
que junto a la propria cerca
de IESVS del Monte (que es
el Cimenterio de nuestra
Casa) le prendió el Virrey,
y que despues de tenerla,
del Monasterio sacó
a Laura, donde Don Cesar
su hermano se retiraba
por ciertas desavenencias,
que tuvieron en la carcel
los dos, y saltò con ella
en campaña aquella noche,
y alcanzando al Conde Cesar,
rompió con Bilan la carcel,
dando garrote a una rexa:
y convocando a los deudos,
que pudieron de conserva
ir con êl, de azero armados,
y bocas de fuego, intentan
la venganza deste agravio,
y de los demas, que oy vuelan
en la boca de la fama:
y que tambien su Excelencia
los ha llamado a pregones,
y ahora de sus cabezas
ha publicado las tallas.
Cat Ya sabemos, que en Palermo
Catalina nos quedámo
por la dissimulandera,
y plendida nos pusimo
a quistiona de tormenta,
en cueras, como su madre
en Mandonga la pariera,
y de lastima quitóme
de la potra lo Virreya;
y tu amo por escravo
ha de estar quatro mesas
en la carcel: que pensamo
delante la Pregonera,
y lo verdugo detrasa
salir como para eya,
con cien priscas a la cola.
Mo. Todo, hermana, aquesso fuera
para merecer con Dios.
Cat. Mejor, Padre Fray Mortela,
de por hacer. *Mor.* Los regalos
de Dios siempre los desean
sus siervos. *Cat.* No deseamo
regalo de azota en cuera,
que aunque negla, zamo honrada.
Mo. En Italia, ni en su tierra
no se han cortado mejores
otras dos varas de felpa:
yo he tomado a cargo mio
escribir su historia en Lengua
Española, Siciliana,
en la Latina, y la Griega.
Cat. Valgame Diosa lo que
ha estudiado Fray Mortela!
Mor. Desde que le cautivaron
sobre la Pantasilea,
hasta recibir el agua
del Bautismo, y de la Iglesia
entrar a ser hijo, y hasta
tomar la parda Librea
del Serafico Francisco,
grangeando á penitencias
peregrinas en el Cielo,
para tan dichosa empressa,
la libertad deseada,
por una cedula hecha
de Don Pedro, que a las manos
del Guardian (segun se cuenta)
milagrosamente vino,
dispensandole por ella
el año de profession,
con tan altas excelencias
de virtud, que pone espanto
á todos quantos professan
los rumbos marabillosos
de la Serafica Regla.
No se le conoce cama,
ni mesa, porque la tierra,
con la humildad igualando,
es su cama, y es su mesa.
De garfios trae, por sincio,
rodeada una cadena,
almilla de un alma, que hace
con el cuerpo taraceâ
Coxos sana, y mancos, y otras
paralyticas dolencias,
que es gran jugador de manos,
de brazos, pies, y de piernas.
Saca demonios, y saca
Pilatos, que es gran destreza,
para hacer bien a los ricos,
sacar-

facarlos de su miseria.
Y sin haver estudiado
jamás, habla en qualquier ciencia,
y Latin, mejor que Turco
conserva, y corta la lengua.
Cada momento á ojos vistas
con el demonio pelêa,
y viene â brazo partido
rodando las escaleras.
De noche se crucifica
en una Cruz de la huerta,
haviendola antes llevado
un grande distrito acuestas.
Al Sagrado Sacerdocio
los Prelados le amonestan,
y él se escusa con decir,
que quiere seguir las huellas
de su Serafico Padre,
mirandose indigno de esta
dignidad: lo que tardara,
IESVS, si Missa dixera!
para un cazador, ò para
un pretendiente, que cuenta
los bocados a su vida,
los atomos á sus quexas,
fuera muy buena su Missa,
pues no aguardaran su flema.
Y con ser Lego no mas,
con los Oficios le ruegan
del Convento, y la Provincia,
pero todos los desecha.
Gime, y llora de rodillas,
la boca por tierra puesta:
suplica que no hagan burla
del con tan pesadas veras.
Quando va á pedir limosna,
á los muchachos que encuentra
les pide que le estornuden,
que le tiren lodo, y piedras.
Y algunas veces, y muchas
le obedecen, y se mezclan
entre ellos para afrentarle
demoñicos de la escuela
de Lucifer, que le dán
meritos, quando mas piensan,
que han de inquietar su constācia,
y deslucir su impaciencia.
Y yo escuso de ir con él
todas las veces que intenta
humilde que le acompañe,
que vuelvo como una breva;
y si no me engaño ahora,
ácia el Altar mayor suenan
sus voces, y viene dando
por los escalones vueltas,
con algun demonio, que
por la maroma voltéa
del infierno, se ha encontrado:
con notable estruendo rueda!
el Templo se viene abaxo.

Cat. Jesun Clisa sea cun eya,
con Fray Mortera, y conmigo.

Suena ruido, y sale rodando Rosambuco, vestido de Lego, con sangre en la cara.

Ros. Bestia de siete cabezas,
que quebrantó aquella planta
pura de la mejor Eva,
no has de rendirme, aunque mas
contra mi te armes de ofensas
alevosas, y villanas.

Dentro una voz.

Voz. Tizon, que aspiras á estrella,
noche del Asia, que á ser
Sol de Palermo te alientas,
yo me vengaré de ti.

Ros. Cobarde, que á la pendencia
por las espaldas embistes,
tus amenazas soberbias
no temo, que tengo el alma
guardada con la presencia
de Dios: infernal lechuza,
y tus obscuras tinieblas
huyen de luz.

Mart. Qué es aquesto,
Padre Fray Benito? *Ros.* Cierta
pendencia, nuestro hermano
Fray Mortero, con aquella
antorcha de la mañana,
que se anochecio ella mesma;
con aquel Ycaro loco,
que osò con alas de cera
assaltar del mejor Sol
los rayos, y aun no escarmienta.

Mor. Ya conozco, Padre mio,
quien es, por las mismas señas,
essa figura. Ay! *Danle.*

Ros. Qué es esso?

Mor. Hanme aturdido la testa,
con tan gran tamborilada,
que ser mayor no pudiera
de una mano de relox;
y mano, que tanto pesa,
ni es para aqueste Mortero,
ni para ninguno buena:
déjela su dueño á Iudas,
para que mate candelas,
y sea en las semanas santas
la paulina de tinieblas.

Ros. Persignese, Fray Mortero.

Mor. Y como? *Rof.* Tenga paciencia,
que anda eſte Rey de las ſombras
muy licencioſo.
Mor. En la Igleſia
es mucha bellaqueria,
mucha infamia, y deſverguenza:
vayaſe á algun Carnicero,
ó vaya á alguna deſpenſa.
Por la ſeñal de la Santa
Cruz. *Perſignaſe.*
Rof. Eſſa es grande defenſa,
porque es la eſpada con que
venció Dios la muerte meſma.
Cat. Y yo tambien me perſigno.
Rof. Què hay por aca, hermana nueſ-
Catalina? (tra
Cat. Nueſtro Padre
Benito, venimo á verla,
y a conſolanda tambien.
Rof. Ya ſupe que eſtuvo preſſa:
qué ſabe de los hermanos
Don Pedro, Laura, y Eſtrella?
Cat. Deſde que en campaña fuimo,
no le ſabimo mas de eya
viva, ni muerta en o mundo.
Rof. Dios de ſu mano la tenga,
que les debo obligaciones,
y nunca me olvido de ellas.
Cat. Ni de mi olvidamo, Padre,
ya que ſomo entrambas prietas.
Rof. Hagamos, hermana mia,
que las almas no lo ſean,
ya que los cuerpos lo ſon.
Cat. Plegan Diofa verdadera.
Rof. Yo ſe lo ſuplicarê
á ſu Mageſtad immenſa
en mis pobres oraciones.
Cat. Beſamo los pies por eya,
que de rodiya pedimo,
Santa Turca, Santa Negla
de Palermo, y de mi alma.
Rof. Ake, hermana, de la tierra,
acabe, levante, diga,
qué es lo que hace? qué intenta?
Levantaſ endemoniada.
Cat. Deſvanecete, villano
Etiope, ſombra fiera
de la Capilla Franciſca,
que tu Religion afrentas.
Mor. Loca ſe ha vuelto la hermana.
Rof. Catalina en otra Lengua!
la primer verdad que has dicho
en toda tu vida eſſa.
Vil padre de la mentira,
equivocarme pudieras,
á no haverte recatado,
como el aſpid entre yervas.
Cat. Engañar quieres a Dios
con hypocritas modeſtias?
Rof. No puede ſer engañado
Dios, que es la miſma evidencia,
ſuple mis faltas de ingrato,
y perdona mis ofenſas,
porque ſu miſericordia
mayor es que las arenas;
y mis culpas, ſiendo grandes,
ſon muchas, ſegun mi cuenta.
Mas tu, criatura ingrata,
que no puedes merecerla,
porque no puedes volverte
atrás por inteligencia,
y yo puedo arrepentirme,
y vér á Dios, que ſe niega
â tus ojos para ſiempre,
en qué valor, en qué fuerza
te confias? *Cat.* En las proprias
con que arranquê las Eſtrellas
tras mi. *Rof.* Con eſſas te andas
en las mazmorras eternas
deſde entonces arraſtrando.
Cat. Barbaro, tu las apueſtas
conmigo? *Rof.* Y con todo junto
el infierno, como tenga
á Dios de mi parte. *Cat.* Tu,
ſiendo un horror de ſu idéa,
un eſcarabajo, un topo?
Mor. Que haya dado aqueſta Negra
en eſtar endemoniada,
ſin qué, ni para qué ſea,
como ſi ſu catadura
de nuez noſcada, y bayeta,
maridaje de mandinga,
no le baſtaba por treinta
Flamencos eſpiritados,
ſi con ſus tezes trigueñas
la verengena en arrope,
la morcilla, y girapliega?
Cat. Quien le mete en eſſo al Frayle
vinagre? diga, deſea
que otra mano de almirez
ſobre ſu mortero venga?
Mor. Eſſo no; por la ſeñal
de la Santa Cruz. *Cat.* Sin ella,
como ſacó oy de la olla
de los enfermos tres piernas
de gallina, y ſe las fue
a merendar a la huerta?
Mor. Porq̃ eſtaba enfermo de hambre
y es natural la defenſa.
Cat. Y los pies de puerco, infame,
que

que hurtaste de la despensa,
fiambres esta mañana,
antes que a Palermo fueras?
Mor. Mas hice en comerlos yo,
que eran tan de puerco, ó puerca,
que en su vida havian traido
escarpines, ni calcetas:
mire el diablo del demonio,
si él otra cosa supiera.
Cat. Chistes conmigo, menguado,
siendo yo quien los inventa?
Mor. Allá va la mano. *Mor.* Tenga:
por la señal de la Cruz
Santa.
Cat. Yo os cogeré en la Celda
dormido. *Mor.* Echaréme yo
por manta una Cruz acuestas.
Ros. Hermano Mortero, déme
el hisopo, y la caldera
de agua bendita, que quiero
sacar esta Sierpe eterna
de este cuerpo miserable.
Mor. Voy en volandas por ella. *vas.*
Cat. No he de salir, aunque encima
me eches el mar. *Ros.* Norabuena,
yo te haré salir á puros
cordelazos. *Cat.* Para eya,
para eya, helmana plima.
Ros. Burlas haces de mis veras?
no sabes tu, que soy yo
mas valiente que tu muestras?
Sal. Mortero con caldera, y hisopo.
Mor. Aqui está bien prevenido,
fuera dixe, fuera, fuera,
el recado de hacer sopas
a esta canalla sangrienta.
Ros. Muestre acá, hermano el hisopo,
Mor. Tome vuessa Reverencia,
y enjuagueme á Catalina
por de dentro, y por de fuera.
Ros. Ea, maldita criatura,
reconoce tu sentencia,
y de esta muger humilde
el alma, y el cuerpo dexa,
que te lo mando de parte
de Dios.
Cat. Como no me muestras
la comission que te ha dado
de su firma, y de su letra?
Porque no siendo ordenado,
es impossible que puedas
compelerme, motilon,
para que yo te obedezca.
Ros. Pues entre tanto, obstinado
monstruo, que yo le la pueda
merecer, y hacer una
muy necessaria assistencia,
donde para condenarte
algunas almas se arriesgan,
á quien debo obligaciones,
te he de dexar á la puerta
de este edificio sagrado
atado en esta cadena
de este Rosario, pues otro
Benito te ató en la mesma.
Cat. Eres tu como él?
Ros. Su nombre
me ayudará en esta empressa.
Cat. Como perro me has tratado,
siendolo tu? *Ros* Feroz bestia,
perro leal soy de Dios;
tu, con la rabia primera,
morder quisiste a tu dueño,
y Miguel a la defensa
saliendo, saludó el ayre
imperio de tu soberbia:
vestiglo indomable, vamos.
Cat. Benito, donde me llevas
de este modo atropellado?
Ros. A ponerte á la verguenza,
hasta que vuelva. *Mor.* Y despues
te hemos de echar en galeras.
Por la señal de la Santa
Cruz.
Cat. Ha pesia los Cielos! pesia,
pues le dá tanto poder
a una escultura de tierra!
Ros. Tiene por alma el retrato
de Dios. *Mor.* Padre, vuelva, vuelva
con brevedad, que estará
este mastin en su ausencia
echando alquitran, y azufre:
maledicte, sal afuera.
Echale Mortero el agua, y vanse, y salen D. Pedro, y Laura vestidos de vandoleros, charpas, y pistolas.
Ped. No temas todo el poder,
Laura, del mundo conmigo.
Laur. No es Cesar tanto enemigo,
que yo le puede temer,
ni á quantos deudos están
en su aleve compañia,
porque aunque son sangre mia,
de tu valor me le dán
mayores obligaciones,
grangeadas de mi amor.
Ped. Conocerá mi valor
en la que, Laura, me pones,
lo que durare este azero,
de quien satisfecho estoy,

que soy Español, y soy
Don Pedro Portocarrero.
Que es mucho el empeño mio,
y tus finezas son mas,
para no volverse atrás
las deudas de mi alvedrio:
que arroyo (que despeñado
dexa entre verde espadaña
la furia de la montaña
por las caricias del prado)
volviô los peñascos frios
de su nobleza solar,
hasta parar en el mar,
que es la muerte de los rios.
No es, Laura, con tu fineza,
menos arroyo mi amor,
y solo competidor
de si mismo en la nobleza.
Estrella se nos quedô
con Celio; como otros dias,
duran sus melancolias,
en el campo se perdió,
que no los descubro aqui.
Lau. Al castillo se havrá vuelto,
donde tu valor resuelto
se opone al mundo por mí.
Ped. Pues volvamonos apriessa,
que temo del esquadron
de Cesar una traycion,
desmintiendo su nobleza.
Que los que á cobardes hechos
lo que heredaron ocultan,
siempre las espaldas buscan
para passarse á los pechos.
Y Estrella se havrâ al Castillo
retirado, viendo el Sol,
que vá al ocaso Español,
que yo con los que acaudillo,
le buscaré cara â cara,
para acabar de una vez
con la soberbia altivez.
Por las espaldas sale el Conde, Bilan, y Estrella, y algunos vandoleros con charpas y pistolas.
Con. Estrella, no me fue avára
la que te conduce oy
á mis manos, pues tenia
prendas de ti el alma mia.
Estr. Tuya, Conde Cesar soy,
protestando, que has de ser
mi dueño; mas el tyrano
rigor de ir contra mi hermano,
no es de tan noble muger
como yo, siendo Española,
Portocarrero, y Guevara,
y Estrella, que por lo clara,
de sangre al Sol arrebola.
Con. En Laura, que contra mi
viene, tienes exemplar
tambien. *Estr.* Laura llega á estar,
Conde, ofendida de ti,
y es muger, y la muger
nació, por el sér que alcanza,
de un parto con la venganza.
Con. Ya, Estrella, no puede ser
menos en esta ocasion,
que el de esposo es mas cercano
parentesco, que el de hermano.
Ped. Nunca contra la traycion
fue bastante, Laura mia,
el valor sin el cuydado
de matar anticipado.
Lau. Tienes razon, y del dia
creciendo las sombras van.
Ped. Ya estamos sin gente aqui,
Laura, pero no senti
en quien cifrados están
juntos tantos corazones.
Lau. El tuyo, heroyco Español,
rayos puede dar al Sol
de empressas, y de blasones.
Con. Gente suena aqui; y sino es
engaño de ilusion vana,
Don Pedro son, y mi hermana.
Ped. Las estampas de tus pies
voy siguiendo, Laura hermosa,
que vás volviendo con ellas
las flores del campo estrellas.
Con. Ocasion es venturosa,
pues los hemos encontrado
solos. *Bil.* Y no es lo peor,
de espaldas. *Con.* A mi valor
no le dá el mundo cuydado.
Bi. Con todo es lo mas seguro.
Estr. No lo tienes de intentar.
Con. Estrella, no has de estorvar
la venganza que procuro.
Disparan, y sale Rosambuco.
Mueran *Ros.* No podreis tan presto,
que he de volar, inhumanos,
a los ayres con las manos
las balas.
Hace que las aparta con las manos.
Con. Cielos, que es esto?
Ros. Venir un hombre a pagar
lo que debe á su señor.
Ped. El Conde es, Laura.
Lau. Ha traydor!
Ped. Mi valor has de probar.
Muera toda esta canalla,

que hacerme immortal espero:
la Estrella a su lado veo,
que debieron de encontralla.
Bil. A estas horas nos dán como
el Frayle Mago, señor,
es el mayor jugador,
que hay de pelotas de plomo.
Con. De assombro se me ha caido
la pistola de la mano.
Ped. Muera mi hermana.
Laur. Y mi hermano.
Rof. Dése, D.Pedro, á partido
vuestro corage Español,
que oy haveis visto poner
el Sol al amanecer,
quizás no vierais el Sol.
Que estaba dada de Dios
sentencia para baxar,
sin que huviesse que dudar,
y al infierno los dos,
á no haver intercedido
el Serafico Sagrado,
de quien soy subdelegado,
como Santo agradecido,
de haverme, sin interés,
dado la carta de horro,
que fue de mi bien socorro,
que le tocó por quien es
Dios, y por Francisco luego,
apelando â su clemencia,
la pronunciada sentencia,
y un medianero tan lego,
como Fray Benito, embia
â templar essos enojos,
y â passaros por los ojos
la muerte, que os desafia
cada instante, y el infierno,
que os amenaza tambien.
Emendaos, y vivid bien,
mirad que hay castigo eterno,
para un odio temporal,
que Dios, Don Pedro, consiente
mucho, mas no eternamente,
y procure cada qual
mirar muy bien como vive,
pues no tiene hora segura
essa humana arquitectura,
que assaltos tantos recibe
de la muerte cada dia,
con accidentes tan varios,
que se arman los contrarios
contra tan gran monarquia,
donde como en mar, y tierra
su poder se solemniza,
y gusanos de ceniza
á Dios no le há de hacer guerra:
que somos (aunque parece
que en nosotros se retrata)
hojas, que el viento arrebata,
sombras, que el Sol desvanece.
Con. Mucho Dios encierra en este
prodigio de santidad.
Ped. Todo es rayos de piedad
este prodigio celeste.
Con. Quitémonos de delante
dél, que nos dá confusion,
assombro, y veneracion
su prodigioso semblante. *vanſ.*
Ped. Vamonos, Laura, de aqui,
aunque elada estatua soy,
con lo que havemos visto oy,
yendo contigo, y sin mi. *vanſ.*
Rof. Señor, poned vuestra mano
en hacer las amistades
destas dos parcialidades
de los del Pueblo Christiano.
Voces parece que escucho
de aquel vestigio cruel,
que dexé atado, de aquel,
que ahora es nada, y fue mucho.

Dentro dà voces Catalina.

Cat. Vienes, Benito? Benito,
vienes? *Rof.* Ha, cobarde! ya
conocerás como está
en el valor infinito
del nombre de tan gran Santo,
la virtud con que te ha hecho
dar voces a tu despecho
conmigo, haciendo otro tanto,
que con el Gran Patriarca,
honor de esplendor divino
lleno (tyrano Monarca
de las tinieblas) te ató
de tus soberbias en pena.

Sale Catalina.

Cat. Que me ahoga esta cadena,
Benito, vén, porque yo
te doy palabra (si de ella
me desata tu poder)
de dexar esta muger,
que estoy mas opresso en ella,
y atormentado, que en el
fuego del infierno todo.
Rof. Fê, que nos puso de modo
su dueño, monstruo cruel,
y basilisco infernal;
porque á su Rosario dió
la Rosa de Jericô
essa virtud celestial,
la sin mancha concebida,
la que en la idêa del Padre,
antes del tiempo, fue Madre
de Dios, por él elegida,
la que quebrantô tu frente,
la blanca Estrella del mar.
Cat. Yo la confiesso, a pesar
de todo el infierno ardiente.
Rof. Esso si, cuerpo de vos,
aunque cuerpo no teneis,
que aunque no querais, debeis
confessar honras de Dios.
Cat. Sacame, acaba, Benito,
de esta insufrible prision.
Rof. Esta fue la comision,
que contra ti solicito.
Cat. Bastante es a compeler
todo el infernal abysmo,
que está sin nada del mismo
Dios, por tan pura Muger.
Rof. Pues en virtud de ella, sal
de este cuerpo, Sierpe vil.
Cat. Ya la obedezco, Alguacil
de su Corte criminal,
y la pongo, como veis,
en la boca, y la cabeza,
que me rompió la pureza
de sus virginales pies.
Y vencido, y afrentado
escupiendo aspides, voy
adonde de Dios estoy
para siempre desterrado.

Suena ruido, y cae Catalina, y sale Mortero.

Rof. Allá vais, y no torneis,
cizaña de los mortales,
escandalo de las vidas,
y Autor del primer achaque.
Mor. Padre Fray Benito, sea
bien venido de la parte
donde le mandó Dios ir,
que es famoso caminante;
que yo, desde que se fue,
no he pisado estos umbrales,
donde este mastin no ha hecho,
sino ladrar, y llamarle.
Rof. Ya fue, hermano, Dios servido,
que de atormentar dexasse
a la hermana Catalina,
que como difunta yace
en la tierra de rendida,
que quiso Dios embiarle,
por secretos suyos, este
regalo, para que nadie
se descuyde de servirle:

de la tierra la levante,
y entrela, hermano, en la Iglesia,
porque dentro de ella passe
este trabajo.
Mor. Parece,
que de mi miedo no sabe
ninguna cosa hasta ahora
vuessa Reverencia, Padre.
Ros. No es contra el Habito, hermano,
todo el infierno bastante,
Mor. Y corren la misma cuenta
los Donados, y los Frayles?
Ros. Esta gerga, Fray Mortero,
se venera en qualquier parte:
ea, pues, tomela en brazos,
y no tema, Dios delante.
Mor. Detrás lo quisiera yo
ahora.
Ros. Dios, que no cabe
en Cielo, y Tierra, lo lleva
todo: hay que limitarle
ningun lugar?
Vaya con ella.
Mor. Todavia
huele á azufre perdurable. *vas.*
Ros. Oy es Viernes de la Cruz,
que se tremola Estandarte
con Dios hombre sobre el Mõte
Calvario, sangriento Atlante,
y â mi ordinario exercicio
no es justa razon que falte,
aunque de tantos reencuentros
flaco el espiritu escape.
Busquemos, pues, en la huerta
(como suelo) este admirable
Arbol de la vida hermoso,
porque á su sombra descanse.
Ya le descubro, y los hombros
apercibo para darles
este peso venturoso
de dos balanzas tan graves
de la gracia, y de la culpa,
que para que mas pesasse
la banza de la gracia,
esmalteda de su sangre
pura, inclinô la cabeza,
dando el Espiritu al Padre:
Qué Niño es este que miro?

Descubrese una Cruz, y al pie della el Niño dormido, recostado en una calabera.

Narciso de estos crystales,
que sobre una muerte duermes
al pie deste Arbol triunfante.
Mas ya por las mismas señas
os conozco, Hijo del Ave,
que volo hasta Dios, y traxo
Dios, hasta si al encarnarse:
Cordero Pasqual, que assi
en el Ara estais, que os trae
otra vez al Sacrificio,
pues la primera escapasteis
tan herido, y tan sangriento?
pero no quiero admirarme,
que para morir de nuevo
mis culpas serán bastantes.
Niñ. Benito, tu amor me obliga,
que en este puesto te aguarde,
que es cama de compañia,
donde vengo á regalarme,
para ayudarte á llevar
este Madero admirable
de la Redempcion del hombre,
pues con el los Viernes haces
memoria de mi Passion;
porque pretendo pagarte
lo que antes de ser mio
hacer conmigo intentaste.
Levantase
Ea, Benito. *Ros.* Señor,
como premiais humildades
de un gusano tan indigno?
no hay esferas que lo alcancen.
Basta, Señor, me permitas
con tantas indignidades
que pise la tierra. *Niñ.* Presto
de los humanos contrastes
victorioso, pisarás,
Benito, impyreos diamantes.
Ros. Dexadme, pues, que de albricias,
Dios mio, de nuevas tales,
en lagrymas de contento
todo el corazon desate.
Tocan caxas
Niñ. Ahora importa que vivas
á mi Fe, que estos marciales
instrumentos, que se escuchan,
son de un Pyrata arrogante,
que invidioso de tus dichas,
baxa alterando los mares
de Sicilia, con pretexto
de abrasar este omenage
sagrado, que patrocino,
y defiendo: y de llevarle
tu valor al Turco, siendo
barbaro horror de Levante
Benedicto Esforcia, deste
Convento, por quien tomass
el nombre, su Fundador
ilustre, de semejantes
casos advertido, como
este edificio en el margen
del mar, se mire de lexos
una Armeria en sus Frayles
para defenderle siempre
que sucedan estos lances.
Hazlos al mar, que yo quiero
tambien Capitan me halles,
y que Francisco (mi Alferez
mayor) tremole en los ayres
mi Vandera, con las cinco
sangrientas Quinas Reales.
Ros. Pues, Señor, con tal Caudillo
qué mundos hay que me baste?
Niñ. Al arma, pues, antes que
pisen las barbaras hazes,
la playa del mar Tirreno,
y mi Fortaleza assalten.
Ros. Como assaltar? vivis Vos
por tantas eternidades,
que no ha de quedar de tod
un atomo, que se escape
de mi azero.
Niñ. Ea, Soldado
de Christo.
Ros. No tiene sangre
el Mundo para verterla
por Vos *Sale Mortero.*
Mort. Padre mio, que haze?
que mas de treinta baxeles
por essos azules mares,
han llegado á nuestra orilla;
y yo vengo á que te armes
con esta espada, y rodela,
acaudillando tus Frayles.
Ros. Déme, hermano Fray Mortero,
que en Catolico corage
se me enciende el corazon.
Mor. Al arma, mueran los can
y viva la Fé de Christo,
nuestro Seraphico Padre
tambien viva, y hazia el mar
nuestra Compañia marche.
Ros. Marche, para que tiem
el abysmo
la siempre ardiente despacha
esfera,
y quantos contra el agua
Bautismo
despide essotra barbara ribera
y mu

e Pirata de si mismo,
aros de pez, y de ma-

nco mastiles por plu-

viento, y tala las es-

de Dios, que des-
lo
mis locos desvarios,
rio furor precipitado
ntre escollos, y vagios
Catolica enfrenado,
ló los alientos mios,
ó los belicos ensayos,
fiero, y escupiendo

este Tyrano desem-
ie,
rraez, la Otomana
a,
ponga â la pared del
ie
ios Serafica Columna,
mas de sus plantas mar-

ndose prospera fortu-

volante esquadron fie-

es de polvora, y azero.
s, Soldados mios,
fica Iglesia.
a, que he de hacer pe-
os
ádron de Mahoma:
tero soy, perrazos.
ase, y uase la batalla dentro.
n, Genizaros fuertes,
ces Christianos,
buco, mal Turco,
na renegado.
os, vosotros primero,
siempre Tyranos,
peor.
s Lunas
stán ya rodando.
viva la Fé de Christo,
el Monte, Soldados.
los, y cierra España,
char por el atajo,
España, Mortero
á Santiago.
Alá, y de Mahoma

es el Negro.
Ros. Ha perros blancos,
ninguno me ha de quedar,
que se escape de mis manos.
2. Huyamos al mar, que un Niño
con una espada en la mano,
y un Papaz retrato suyo,
con una Vandera, á rayos
sobre nosotros el viento
quaxa. 1. Huyamos.
2. Huyamos.
Sale Mortero armado.
Mor. Victoria por Iesu Christo,
por su Madre, y por el Santo
de los Santos mas humilde,
Serafico Soberano.
Al son que les hemos hecho,
lindamente hemos danzado,
y pocos Turcos en seco:
ô, como huyen los galgos
(como es ancho) por el golfo!
Ahora, si no me engaño,
viene el Padre Guardian
con Fray Benito en los brazos.
Saca el Guardian à Rosambuco herido.
Ros. Donde me llevan, adonde?
Guar. A la Enfermeria vamos.
Ros. No es menester, Padres mios,
que heridas de amor tan alto
no tienén cura ninguna,
ni la quiero, ni la aguardo,
que quiere aquel que me ha herido,
que muera de enamorado.
Llevenme al Altar Mayor
vuessas Reverencias, passo
á passo, que para hacerme
rico con Dios, que es el blanco
venturoso deste Negro,
solo estoy solicitando
en tal cama, porque allí,
de IESVS acompañado,
y Francisco, morir quiero,
que los dos me están llamando
muy apriessa ya.
Gua. Pues, Padre
Fray Benito, vamos, vamos.
Ros. Presto me cumplis, IESVS,
Dios de amor, y no vendado,
la palabra que me disteis.
Gua. Grande pérdida esperamos!
Mor. Tras Fray Benito me voy,

que esta victoria se ha aguado
con tu enfermedad ahora,
y negra dicha le mando,
si le falta Fr. Mortero. *vans.*
Salen Don Pedro, y Laura de vandoleros.
Ped. Sin saber, Laura, por donde,
nî como, en el Templo Santo
del Serafico Francisco,
y en JESVS del Monte estâmos.
Sale el Conde, Estrella, y Bitan.
Cond. Sin saber por do venimos,
ni quien nos trae, el Sagrado
Templo de IESVS del Monte
confusamente miramos.
Laur. Prodigioso caso ha sido!
Estr. Ha sido notable caso!
Bi. O lo sueño, ó pienso, Cesar,
que venimos por ensalmo.
Ped. El Conde, Laura, y Estrella
(si no es ilusion, y engaño
de la vista) están aqui.
Laur. Verdad es, no antojos vanos.
Cond. Estrella, Laura, y D. Pedro
Portocarrero (si acaso
imaginacion no ha sido)
están aqui. *Estr.* Imaginados,
ó verdaderos son ellos.
Cond. Con menos semblante airado
los llego â vêr.
Laur. Milagroso
sucesso! *Estr.* Sucesso raro!
Aparece Rosambuco en el suelo, y con un Crucifixo en las manos, el Guardian, y Mortero.
Ros. Aqui (haviendo recibido
los Sacramentos) aguardo
morir con gusto, que aquesta
piedra, en que estoy reclinado,
y esta cama, que la tierra
me dá, ningun bien igualo;
porque de aqui he de salir
á tan eterno descanso,
como en la palabra dada
de IESVS Crucificado
fio. *Guar.* Padre Fray Benito.
Mort. Padre mio, Padre amado.
Ped. Qué es lo que mis ojos ven?
Cond. Qué es lo que estamos mirando?
Ped. Laura.

Laur.

Lau. Fray Benito es,
que al pie del Altar Sagrado
Mayor de IESVS del Monte,
y Francisco, esta espirando.
Cond. Fray Benito es el que está,
Estrella, en el postrer passo
de la vida.
Estr. Del de Asis
Francisco es nuevo retrato.
Sale Catalina.
Cat. Nuessa Padre Fr. Benita,
venimo á vér, ya que zamo
en Palerma sabidora
de su muerte malogrado.
Ay, Diosa! qué bien parece
con Jesun Clita en la mano.
Ped. Parece que con los ojos,
Laura, nos está llamando.
Cond. De lengua, Estrella, le
sirven
los ojos para llamarnos.
Rof. Conde Cesar, y D. Pedro
Portocarrero, mi amo
(que es justo que assi le nombre
á quien me hizo de esclavo,
dandome la libertad,
dueño deste Habito Santo,
que me solicita el Cielo,
despues de morir Christiano,
haviendo nacido en Clima
tan lexos del bien que aguardo)
Dios en mi muerte este dia
se ha servido de juntaros
con Laura, y Estrella, á quien
la fee, y palabra haveis dado
de legitimos esposos,
para dar á vuestros Vandos
fin, haciendoos eminentes
amigos, y luego hermanos,
que el perdon de su Excelencia
el Virrey queda á mi cargo,
que esto le he pedido á Dios;
daos las manos, y los brazos
ahora.
Ped. A impulsos de Dios
quien puede negarse?
Cond. A tanto
movil quien se ha resistido?
Ped. Sean, Conde, estos abrazos
eternos.
Cond. Estos, Don Pedro,
corran al vencer los años.
Ped. Sirviendo a Estrella los
mios,
Cond. Y a Laura los que os he
dado.
Estr. Vuestra esclava, hermano
soy.
Laur. Yo lo mismo digo, her-
mano
Guar. Gran caso ha sido!
Mor. Y no es
este de los menores milagros,
que este Santo Negro ha hecho.
Rof. Ya, Señor, voy descansando
con la merced que me haceis.
*Suenan chirimias, y aparece en
lo alto.*
Niñ. Pide otra merced, bizarro
Soldado de mi Milicia.
Rof. Con Rey, que hace á sus
Soldados
tantas mercedes, no quiero
andar cobarde, ni escaso.
Niñ. Qué quieres?
Rof Que me cumplais
un deseo, que ha luchado
conmigo infinitos dias,
que es por ultimo regalo
en mi muerte, que os sirvais
revelarme el acto, quando
á Francisco le imprimisteis
en el Monte Alberne alado
los cinco roxos trofeos
de vuestra Passion los clavos.
Niñ. Vuelve los ojos, y mira,
que alli esta Francisco.
*Arriba corren una cortina, y está el
Santo con las Llagas*
Rof. Tantos [illegible]
favores haces, mi Dueño.
á aqueste humilde gusano
Guar. Todos los Cielos, parece
que ahora se han trasladado
a este Templo.
Ped. Qué armonia
tan estrangera!
Cond. Que rayos
tan forasteros del Sol!
Cat. Valgame Diosa, qué pasmo!
Rof. Señor, con esta merced
encomiendo en vuestras manos
mi espiritu, recebidle,
volviendo un Negro tan blanco.
Mor. Todos piensan, que á la
Gloria
con Fray Benito nos vamos:
Padre, no me dexe aca.
Guar. Calle, Fray Mortero.
Mort. Callo.
Guar. Ya dió el espiritu á Dios
el Negro del mejor Amo.
Ped. Conde? *Cond.* Don Pedro?
Ped. Los dos
juntos a Palermo vamos
a contar este sucesso,
y a presentarnos.
Cond. Los brazos
vuelvo á daros otra vez,
por amigo, y por hermano.
Ped. Con que acaba la Comedia,
pidiendoos perdon, Senado,
vuestro servidor Don Pedro,
de las faltas por aplauso.

F I N.

Con licencia, en Sevilla, en la Imprenta de *la Viuda de Francisco de Leefdael*, en el Correo Viejo, frente del Buen Sucesso.